Mundo Argentino

909/28

JUAN MOREIRA!! (Andrade?).



Las grandes figuras del cine: PATSY RUTH MILLER

Nº 909

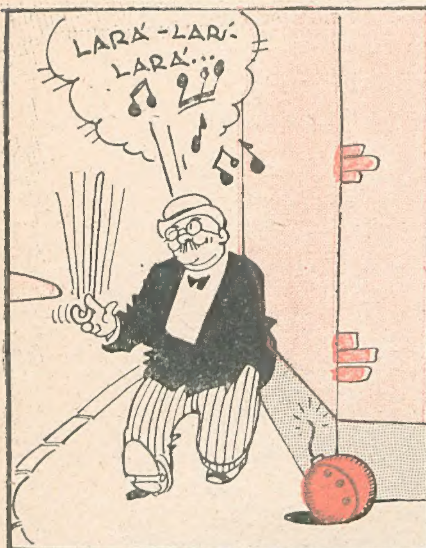
10 centavos en toda la República

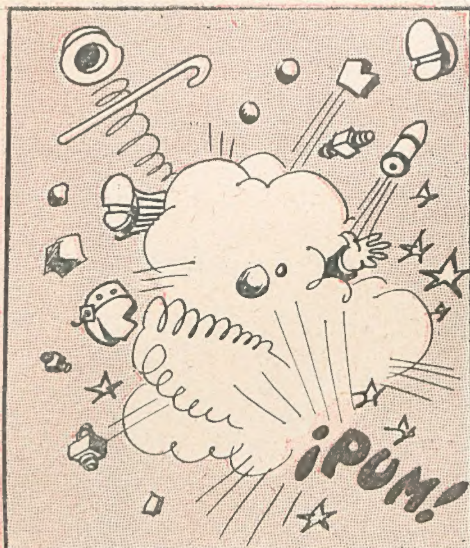
En este número: "La garita de los suicidas", por Conrado Nalé Roxlo - "La Argentina está muy atrasada en materia de puertos", por Julio Lértora - "El futuro de América", por B. González Arrili



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO







ESTALLÓ OTRA BOMBA TERRORISTA, Y CON ESA VAN 49 EN EL TERMINO DE UN MES

El cuerpo de la única víctima resultó seccionado en 118 pedazos

Cuando circulaba por la acera, con toda felicidad y entonando alegremente "Il piccolo navio", un transeúnte, que resultó ser el prestigioso vecino don Fermín Fierro, fué alcanzado por los elementos de una formidable bomba terrorista que estalló en ese momento, dejando su desgraciado cuerpo convertido en un impresionante picadillo.

Se procura establecer adónde han ido a parar los restos de la víctima, desaparecidos misteriosamente.

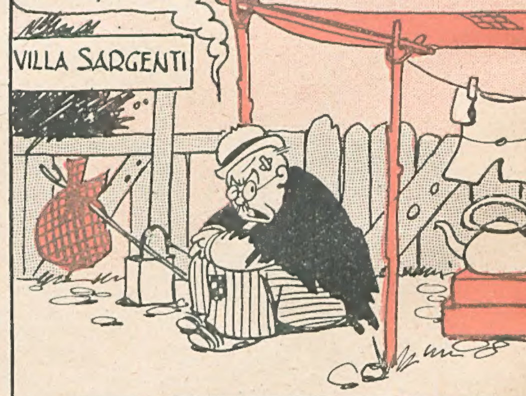
(En la próxima edición, más detalles.)

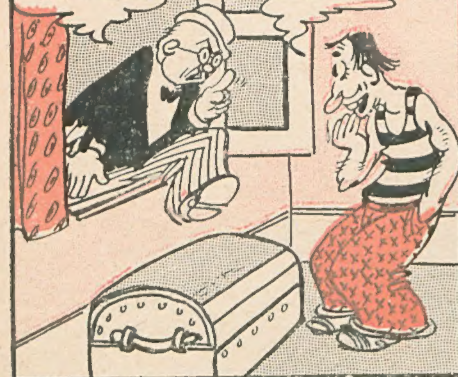










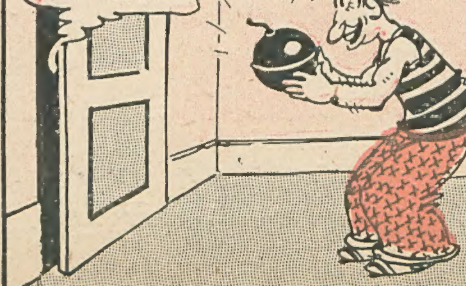
















SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, JUNIO 20 DE 1928 — NÚM. 909

Ganada la batalla del Himno, respetémoslo virilmente

El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública aprobó el dictamen de la comisión de técnicos y peritos musicales a la que se encomendó, después de los recordados incidentes y del franco rechazo de la masa popular a toda innovación introducida en el Himno Nacional, la tarea de dar la versión oficial, sujetándose a la de Esnaola, que es la que desde tiempo atrás canta el pueblo con el corazón henchido de patriotismo.

¿Ha triunfado Esnaola o han triunfado el sentir y la voluntad del pueblo? Lo positivo es que la aludida comisión no podrá salir de la pauta que fijara la soberana voluntad del pueblo tocado en sus más íntimos sentimientos. La enojosa cuestión está, virtualmente, terminada.

Así debe estar: terminada. Sin embargo, hemos visto con asombro que en la semana pasada, en plena Diagonal Norte y Florida, se ha suscitado un mitin para volver a expresarse los sentimientos populares sobre el Himno. Es demasiado. La hermosa campaña popular culminó con un triunfo de opinión innegable. Evítense los excesos y evítese, sobre todo, que el nombre y el tema del Himno puedan seguir sirviendo de plataforma exhibicionista para que, sin fundamento ya, se hable de cosas sagradas para el patriotismo con criterio inútil de oportunismo.

Nos alarma la bubónica en Buenos Aires, pero no en las provincias

La aparición de algunos casos de neumonía pestosa, o de peste bubónica, para llamarla con su nombre más alarmante, ha provocado verdadera alarma en la capital, hasta el extremo de que debió clausurarse y aislarse por un cordón sanitario el hospital Rawson. El fantasma de la peste y la existencia de tan terrible flagelo en la colectividad fué, por cierto, tema de alarma.

Pero no sólo en Buenos Aires existe bubónica. Esto lo sabe todo el país, y, mucho mejor, las altas autoridades sanitarias de la Nación. Lo que sucede es que se da el grito de alarma cuando la peste hace su entrada en la gran ciudad. ¿Qué importan las provincias, qué importa para el comentario diario el leer en las entrelíneas de la información del interior, casi diariamente, que en tal o cual punto han aparecido casos de peste?

Se habla de iniciar la campaña contra las ratas, propagadoras del mal, en la capital, y la alarma, con las medidas que suscita, se circunscribe a Buenos Aires. El resto del país apenas si es tenido en cuenta. Dijérase que tan injusto criterio que predomina en la policía sanitaria, calificara con distinto valor la vida y la seguridad de los argentinos.

Notas de la semana

El problema insoluble y caro: el tráfico

Cerca de seiscientos mil pesos ha gastado la Municipalidad de Buenos Aires en la solución del "problema del tráfico". Ese dinero, ingente cantidad, es proveniente de nuestra contribución a los fondos comunales y tenemos, por tanto, derecho para exigir algo. No se ha hecho nada. El problema sigue como estaba, y peor, si cabe. Buenos Aires es una de las grandes metrópolis que pueden aspirar al honor de no poderse caminar en ellas. Ni la sincronización y sus costosos aparatos, que resultaron el más sonado de los fracasos, ni las playas de estacionamiento, ni los estudios realizados, nada sirvió para dar solución práctica al problema.

Cada día asume caracteres más alarmantes este aspecto de la realidad urbana de Buenos Aires. En un solo año hay muchos miles de automóviles particulares más, anotados en los registros municipales, y que, seguramente, se han de estacionar en las calles céntricas. La experiencia del tráfico es hoy penosísima.

¿Por qué fracasan, pues, todas las tentativas? ¿Habrá que creer que el problema es realmente insoluble? Lo que queremos es una solución práctica, y a ella puede llegarse como lo han hecho grandes capitales, pero sin estudios inacabables y sin experiencias costosas, como la malhadada sincronización.

Promesas del gobierno: ya saben los pueblos a qué atenerse

Piénsese en la alegría que deben experimentar algunas ciudades cuando el presidente de la Nación, promete, personalmente, ocuparse de las obras públicas a las que están ligados intereses vitales de las mismas. Así ha sucedido en Posadas, la progresista ciudad norteña que todo lo debe a su propio esfuerzo y que ingenuamente confió en la promesa del gobierno nacional para hacerse cargo de la solución de su problema de las aguas corrientes.

Los que por experiencia en el orden administrativo saben a qué atenerse en lo tocante a promesas del gobierno, no habrían compartido, seguramente, el entusiasmo con que en Posadas se supo que el gobierno se haría cargo de parte del capital invertido en la instalación de aguas corrientes. Efectivamente, tal ha acontecido: pasaron los meses sin que se vislumbre la más leve esperanza de su cumplimiento.

¿Por qué prometer, entonces? ¿Por qué adoptar ante los pueblos un compromiso moral que no ha de cumplirse? Los vecinos de Posadas, en vista de la ineficacia de la gestión oficial, tratarán de resolver su problema con sus propios medios y la Municipalidad hará lo que ofreció hacer el Gobierno. Menos mal que se encuentra, en Posadas, una solución práctica. ¡Cuántos pueblos viven esperanzados de la eterna promesa que no se cumple!...

Estallidos de odio extranjero en nuestro país de paz

Los atentados antifascistas, que hasta el momento de escribir estas líneas no han sido debidamente aclarados por la policía de la capital, dejaron en el ánimo una impresión muy triste: la de asistir como espectadores al estallido de odios irreducibles en el seno de una colectividad extranjera tan querida y vinculada a nuestro país como lo es la italiana. Se condenó, igualmente, con unanimidad de opinión y aun con la que nada simpatiza con el fascismo como régimen político, el empleo de la violencia.

Condenemos, más enérgicamente si cabe, las copias ridículas de semejante odiosidad entre italianos que se registran en algunas ciudades del interior. En Zárate, por ejemplo, ha sido turbada la habitual tranquilidad de la ciudad con el estallido de dos petardos en casas de fascistas o simpatizantes italianos con el régimen dictatorial de Italia.

Es hora de poner término a semejantes actitudes. Nuestro país acoge con igual respeto a todos los extranjeros, sea cual fuere su credo político. Damos — y tengamos orgullo en decirlo — un ejemplo de democracia y de respeto por la opinión política ajena.

Debe encararse la lucha antialcohólica con criterio argentino

Una de las últimas circulares de la Liga Patriótica Argentina recomienda la contemplación del problema del alcoholismo. La Liga colabora así en una campaña utilísima para el bien del país.

Lo que no encontramos conveniente es preconizar esa campaña en términos que son sumamente vagos y difusos. Hemos pasado ya el momento en que se diga, como novedad, que el alcoholismo es un factor de atraso físico y moral de la raza y en que se deba demostrar todavía sus funestas consecuencias.

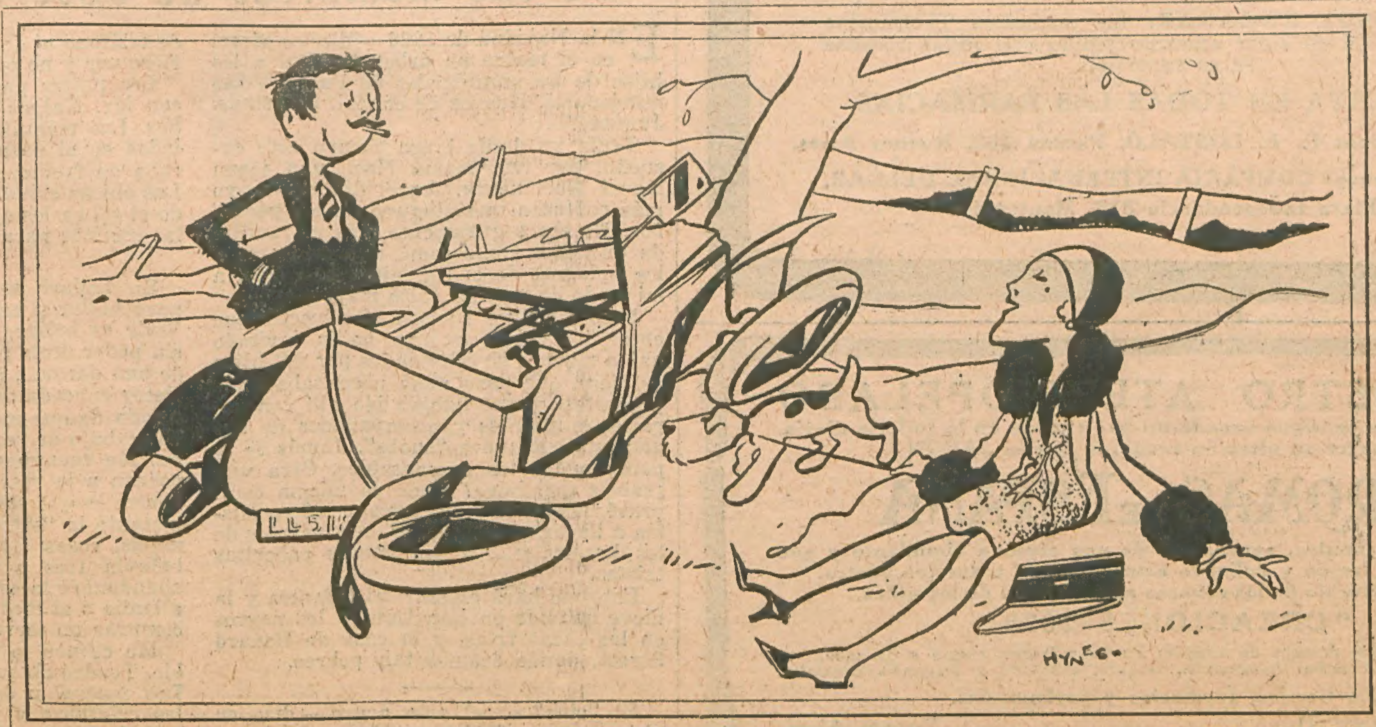
Cuando se encare debidamente el problema del alcoholismo y la inmediata campaña que debe originar, debe tenerse en cuenta que no es uno, sino múltiple y variado, según la configuración geográfica y étnica, dicho problema en la Argentina. No es posible señalar, como lo hace la Liga, las medidas de represión que se emplean en los países escandinavos y en Alemania para imitarlas o adaptarlas. Estúdiese mejor la realidad argentina, y se verá cómo no es el mismo problema alcohólico en las provincias norteñas que en la trabajadora provincia de Buenos Aires, pongamos por caso. Una misma campaña de saneamiento social, para la una y la otra sería inaplicable si se desconociera esa realidad.

No sabemos cuántos vivimos en la Argentina

Solemos quejarnos del estado de atraso en que vive la república en lo tocante a estadística. A pesar del progreso material creciente en todo orden de cosas, no hay autoridad científica ni oficial que pueda decir precisamente cuántos somos los que vivimos en esta gran tierra argentina.

Una gran provincia argentina, como la de Mendoza, lleva la estadística por su cuenta, con métodos propios y nomenclatura diversa. La Argentina se adhirió a un convenio internacional, el de París, en 1920, para la uniformidad de los métodos estadísticos, y resulta que no cumplíamos lo que prometíamos. Tardíamente se le observa su error a la estadística mendocina, pero en tanto las reparticiones nacionales que tienen a su cargo estas cuestiones siguen actuando sin responder a la finalidad de su creación.

DESGRACIA CON SUERTE



— No te asustes, Jorge. Felizmente, no tendremos siete años de desgracias, porque el espejo no se ha roto.

Cada día se hace más apremiante la solución de los problemas edilicios de la ciudad de Buenos Aires

DESDE 1925 PERMANECE ENCARPETADO EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS EL PLAN DE TRANSFORMACIÓN URBANA PROYECTADO POR LA COMISIÓN DE ESTÉTICA EDILICIA. — NECESIDAD DE UNA INTERVENCIÓN INMEDIATA DE NUESTROS LEGISLADORES

EN 1925, el intendente Noel envió al Poder Ejecutivo un proyecto de ley que luego fué remitido a la consideración del Congreso de la Nación, que importaba "la solución orgánica y definitiva de las cuestiones edilicias básicas de la ciudad de Buenos Aires". Ya hemos de tener ocasión en más de una oportunidad de ocuparnos de la falta de acción de nuestros representantes legislativos, pero hoy queremos referirnos a un caso especial que nos servirá para poner en evidencia tan sólo uno de los múltiples aspectos de su despreocupación por los asuntos de verdadero interés público: nuestra capital necesita la adopción de un plan que le sirva para regular en el futuro los defectos urbanos que hoy se le señalan, y no lo tiene precisamente por culpa de los miembros del parlamento.

No basta el empeño con que la prensa metropolitana ha acogido todas las iniciativas encaminadas a obtener el progreso de la ciudad, la prédica de instituciones como "Los Amigos de la Ciudad" o la divulgación de principios fundamentales en la materia por diversos profesores universitarios, si toda esa labor no cuenta con el auspicio de las autoridades competentes, y — volviendo a la cuestión que nos incumbe — con el interés de nuestros legisladores nacionales, que desde hace tres años tienen encarpetado el plan de urbanización de la comisión de estética edilicia.

Es necesario actualizar en estos momentos los fundamentos que tuvo entonces la Intendencia, para refrescar la memoria de los componentes de la nueva Cámara, entre los cuales ha de haber alguno que piense trabajar activamente para obtener la sanción de las leyes que se refieren a la capital. En efecto: desde hace muchos años las grandes ciudades europeas han modificado el sentido de sus programas anteriores, en virtud del desarrollo industrial, del progreso de los medios de locomoción, del mejoramiento de las condiciones de la vida social y demás factores que caracterizan a nuestra época. Se sabe que las grandes capitales como Viena, París, Londres, han visto derrumbarse sus murallas, merced a la importancia y extensión de los nuevos barrios que se anexaban a sus propias actividades; grandes y nuevas perforaciones han roto los viejos macizos inadecuados para la fiebre modernista de las nuevas exigencias de un porvenir no menos apremiante. En tal forma, el problema de la transformación de las capitales de nuestro siglo implica también un cambio completo en los trazados.

Mientras tanto, ¿qué hemos hecho en Buenos Aires? Evidentemente, la respuesta es una e indiscutible. Nada, a no ser lo que la propiedad privada ha logrado en muy pocos lustros por cierto. Pero, es necesario reconocerlo, sin el control directo e inteligente del municipio.

Sostenía al respecto el intendente Noel que la inmigración que se detiene en nuestra ciudad ha determinado un desarrollo precipitado e imprevisto, y no dejaba de reconocer que una legislación apropiada es el único factor que puede contribuir para encaminar el espíritu individual hacia ciertas disciplinas encargadas de comunicar a los grandes centros urbanos, en cierto grado de armonía y de unidad, un poco de orden en el caos actual.

Por cierto que es en esta capital donde se nota más que en cualquier otra el defecto de la improvisación, producto de la diversidad de criterios, culturas y sentimientos que han dominado desde que las corrientes del exterior influyeron decididamente en el progreso metropolitano. Ha llegado, pues, la hora de buscar la normalización y pensar seriamente en reglamentar la edificación, en el sentido de que la arquitectura edilicia sea el reflejo de la modalidad de la época y del espíritu argentino a la vez. Las valientes tentativas de algunos de nuestros profesionales y artistas son dignas contribuciones para el progreso urbano de la ciudad, pero ello no basta ante el enorme caudal de elementos exóticos que surgen día a día.

Es igualmente innegable que no se puede pretender transformar de inmediato lo que ya está hecho, pero debe estimarse que si se tolera por tiempo indefinido el arbitrio de los propietarios y constructores de toda índole, la tardía adopción de un plan regulador habrá de dificultar enormemente la acción de los urbanistas. Y de tal manera, se habrá encarecido más el valor de la tierra y tendremos que resignarnos ante una conformación insuficiente.

Es por lo que dejamos expuesto que la Municipalidad debe tener facultades suficientes como para actuar holgadamente en materia de urbanización, que es uno de los fines primordiales de su razón de ser.

No es solamente el proyecto que preparó la comisión de estética edilicia el único asunto de carácter municipal que se encuentra desde hace varios años pendiente de resolución de la Cámara de Diputados. Existen además otros que interesan también exclusivamente a la capital de la república, y a los que el Congreso no se ha dignado prestarles atención, pese a las reclamaciones formuladas en distintas ocasiones por el intendente municipal y el Concejo Deliberante.

Correspondería que este mismo año los representantes del pueblo se arreglaran de forma que pudieran despacharse todos esos asuntos para ser sancionados, conjuntamente con otros proyectos sobre los cuales las comisiones respectivas se han pronunciado. Veríase así cumplida una aspiración legítima del pueblo de la capital.

De las memorias de Josefina Baker

EN la Navidad de 1926 — dice — ofrecí en el teatro un árbol de Noel a los hijos de los municipales de París. Velas minúsculas. Huevos de cristal. Golosinas. Juguetes...

Tenía yo desde largo tiempo este ensueño. Ser una mamá Noel, una joven mamá Noel negra. Aquel día estaba yo más contenta que ninguno de los pequeños. Estaba seguramente más maravillada que ellos, feliz como una criatura, y los aplausos de sus manitas han sido, a mi modo de ver, mi éxito mayor.

Pero me puse furiosa al advertir que entre los chicos que yo había invitado había muchos no convidados por mí, hijos de ricos, que para nada necesitaban mis presentes, y que habían ido allí con zapatos relucientes y acompañados de sus padres, todos unos "snobs". Jamás se lo perdonaré a los responsables. Otra vez, ¿sabéis qué haré? Pues yo misma compraré bombones y juguetes, e iré yo misma a llevarlos a los niños desgraciados de los hospitales..., a las pobres cabecitas tristes.

Esto me hará olvidar mi infancia y la nieve que cae en San Luis, y los negros en las casas frías, y la casa de Benard Street, donde éramos tan pobres.

El "cine" es el arte negro — dice en otra parte: — imágenes, danzas, sol, noche negra. Más adelante iré todos los días al cine. Tendré cine en casa. Nada de teléfono ni de T. S. H. ¡Qué lata! Prefiero ver y no oír...

Los países pasan... Yo he trabajado con Mr. Nalpas para la *Revista del Folies*. Las máquinas de luz estaban instaladas en el pasaje Saulnier. Yo las miraba de frente, y Mr. Nalpas me reñía. Las chicas chillaban. A mí no me da miedo el sol en los ojos. Impresionaré películas escritas para mí.

Sí, bailaré toda mi vida; he nacido para bailar y nada más que para bailar. Vivir es bailar, y me gustaría morirme sin poder decir palabra, agotada, al final de una danza..., pero no en el "music-hall" Estoy cansada de esta vida artificial, fatigada de que me azoten los proyectores. El trabajo de "estrella" ahora me repugna. Me repugnan todas las intrigas que rodean a la "estrella". Lo que tiene que hacer, lo que tiene que soportar a cada instante la "estrella", me da asco. Cosas malas, cosas tristes... Quiero trabajar todavía tres o cuatro años, y después abandonaré la escena; iré a establecerme a Italia o al mediodía de Francia. Quiero comprar un terreno en la Costa Azul.

Me casaré lo más sencillamente posible. Tendré chiquillos y muchos animales. Los quiero, y deseo vivir en paz entre las criaturas y las bestias. Pero si uno de mis hijos quiere un día dedicarse al "music-hall", lo ahogaré con estas manos, que son bien mías, os lo juro.

La garita de los suicidas

Dib. de López Osorno

Por Conrado Nalé Roxlo

AQUELLA noche, al sentarme a la mesa redonda de la pensión, noté con extrañeza que estaba vacío el lugar del teniente Herrera.

—¿Y el teniente? — pregunté.

— Hoy no se ha levantado. Dice que se encuentra un poco indispuesto — me respondió la dueña de casa, y agregó sentenciosamente: — Yo creo que está bastante grave.

— Y ¿por qué no llama al médico, señora? Estando mal como usted supone, es lo más prudente.

— Me lo ha prohibido terminantemente... ¡Y cualquiera se mete a contradecirlo! Usted hace poco que está en la casa y no lo conoce; cuando el dice "no", ha terminado la conversación, sin vuelta de hoja.

— Está loco de remate — diagnosticó un hortera.

— No; loco no está... Tiene sus manías, sus cosas de viejo, pero ¿quién no las tiene? — intervino la patrona en defensa del decano de sus pupilos. Pues el teniente retirado Máximo Herrera llevaba ya diez años en la casa.

— ¿Cómo no va a estar loco, señora, un hombre que vive en un altillo y paga como si viviera en una sala a la calle porque nadie suba a la azotea? — dijo el tendero, haciendo un gesto de desprecio.

— Yo también creo que no está en su juicio, pues eso de pasarse las noches mirando al cielo, y al día siguiente levantarse a las cinco de la tarde y no almorzar es cosa de loco — terció un empleado de banco.

— Cosa de loco o de poeta — agregó otro pensionista.

—...Que es lo mismo — afirmó el tendero.

Todos estaban de acuerdo, en la pensión, sobre el estado mental de aquel viejo silencioso y retraído que apenas cruzaba un breve saludo con las gentes de la casa y que no tenía amigos ni leía los diarios. A mí también — a pesar de que sentía simpatía y compasión por él — me chocaba en alto grado su absoluta indiferencia por cuanto ocurría en el mundo. Nada lo impresionaba. Oyó comentar en la mesa la declaración de la gran guerra como quien oye hablar del tiempo. Si algún pensionista nuevo le dirigía la palabra, lo miraba con tal frialdad, que el otro comprendía de una vez para siempre que era inútil intentar un acercamiento. A pesar de todo, decidí subir a su cuarto, y si su estado lo requería, llevarle un médico contra su voluntad: no era posible dejar que un hombre muriera como un perro, por más manías que tuviera.

Cuando, sin anunciarme, abrí la puerta del altillo, el teniente Herrera yacía en la cama tiritando bajo muchas mantas, aunque estábamos en pleno verano. Tenía el rostro amarillo como un limón y los ojos dilatados por la fiebre.

Me acerqué a la cama, y le dije:

— Usted perdonará el atrevimiento, mi teniente, pero he sabido que no se encontraba bien y he venido por si puedo serle útil en algo...

— En nada — me contestó secamente, clavándome una mirada más de sorpresa que de cólera.

— Es que veo que tiene usted mucha fiebre, señor; permítame que llame al médico...

— Muchas gracias... Y buenas noches — dijo, señalándome la puerta con la mirada.

— ¡Oh, no; yo no puedo dejarlo morir solo!

Debía haber en mi voz algo tan sincero y cordial, que el viejo se dulcificó un poco y me respondió casi amablemente:

— No se preocupe por mí; lo que tengo es un ataque de paludismo que pronto pasará. Ahí, sobre la mesa de luz, tengo la quinina, que es el único remedio.

— ¡Ah! Entonces me quedo tranquilo. Buenas noches, señor, y usted perdone si traído por mi interés hacia usted lo he molestado...

El teniente guardó silencio, y cuando ya iba a salir del altillo, me dijo:

— No se vaya... Cualquier día puedo morirme, y no sé si un hombre puede llevarse a la tumba secretos como el mío... Júreme no decir una palabra de lo que voy a contarle hasta que yo haya muerto, y voy a revelarle la clave de un misterio que apasionó a Buenos Aires cuando usted no había nacido aún, y que es el secreto de mi vida y la causa de que todos me crean loco.

—Se lo juro por...

—...Por una niña morena de ojos verdes a quien usten ama.

Quedé aturdido. Aquellas señas eran las de la mujer que amaba. Pero nuestro amor era un secreto para todos y ella estaba muy lejos.

— Pero usted, ¿cómo sabe?

— Yo no sé; supongo, nada más.

— Pero...

— Usted sueña con ella con mucha frecuencia..., y yo deduzco.

— ¡Pero yo no he contado a nadie mis sueños! — exclamé en el colmo del asombro.

— Usted no los cuenta, pero yo los veo — me respondió, sonriendo, y agregó: — Si le he revelado que conocía sus sueños, es para que no crea que estoy loco cuando le cuente mi historia. Ahora siéntese y escuche. Hace muchos años, antes que usted naciera, se produjeron en la Penitenciaría Nacional sucesos extraños que interesaron vivamente a la opinión pública. En cualquier diario de la época se pueden encontrar comentarios sobre la garita de los suicidas... En aquel tiempo era yo teniente del 1º de infantería, y con otros oficiales y soldados de mi regimiento estaba encargado de la custodia de los infelices que purgaban sus culpas para con la sociedad en el presidio de la calle Las Heras. Una noche el centinela de la garita número 3 no respondió al grito de: "¡Alerta!" dado por sus compañeros; acudió la guardia, y se lo encontró con la cabeza deshecha de un tiro de máuser. De aquel suicidio no se hicieron más comentarios que los habituales en cualquier suicidio vulgar. Pero sucedió que pocos días después en la misma garita se quitó la vida otro soldado. La cosa nos preocupó. Dos hombres a quienes nadie les conocía penas ni preocupaciones, sanos, alegres, jóvenes, se suicidaban en el mismo sitio, con pocos días de intervalo, sin dejar nada escrito. Coincidencia, casualidad, sugestión, el recuerdo del otro, tal vez, dijimos, y el tiempo corrió. Hasta que una noche el espanto sacudió todas las almas del presidio; se acababa de matar de un balazo en la boca el centinela de la garita número 3. Un terror supersticioso se apoderó de los soldados; el más valiente hubiera preferido afrontar un consejo de guerra que pasar la noche en la garita fatal; los veteranos que habían desafiado la muerte luchando cuerpo a cuerpo con los indios, se santiguaban al pasar ante la puerta de la número 3. Los periódicos se hicieron eco de las extrañas leyendas que la superstición y el miedo creaban alrededor de la garita de la muerte. El director de la Penitenciaría, para evitar el escándalo, dispuso que aquella garita fuera demolida y se edificara otra dos metros más lejos. Yo era joven; no creía en aparecidos ni encantamientos maléficos; sentía que mis nervios estaban bien templados y no temía la sugestión. Una gran curiosidad por descubrir el misterio de la garita, unida al deseo de demostrar mi valor, hizo que solicitara de mi jefe permiso para pasar una noche en ella antes de que fuera demolida.

"— No, amigo Herrera — me dijo el coronel, que me estimaba mucho. — No dudo de su valor, ni creo que haya nada de sobrenatural en ese maldito cuartucho..., pero es preferible que no vaya.

"Insistí, pero todas mis súplicas fueron vanas.

"Luché varios días con mi conciencia de soldado, que me ordenaba no desobedecer a un superior; pero mi curiosidad triunfó, y una noche, víspera del día en que la garita de los suicidas iba a caer bajo el pico de los albañiles, me oculté en ella sin que nadie me viera. Las horas transcurrieron monótonamente, no se oía más ruido que el ladrar de algún perro lejano y el soñoliento "¡Alerta!" de los centinelas. Cansado ya de esperar y convencido de que sólo la sugestión era la causa de los suicidios, iba a volverme a mi cuarto, cuando observé un detalle insignificante, pero que llamó mi atención: la aspillera que miraba hacia el interior de la cárcel tenía vidrio, cosa que no había en las demás garitas. Recordé entonces que aquel vidrio fué colocado poco antes de producirse el primer suicidio, a pedido de los centinelas que decían que soplaba por esa aspillera un viento insoportable en las noches de invierno. Me acerqué al vidrio y miré. Al principio, no vi más que la obscuridad de la noche; pero de pronto un extremecimiento me corrió a lo largo de la espalda: algo vago y luminoso se veía temblar en la noche. Salí a la puerta y no vi más que la sombra vacía sobre los techos de la prisión. Volví a la aspillera, y frotándome los ojos para convencerme de que no soñaba, miré nuevamente y vi desarrollarse sobre el cielo de la cárcel una rápida sucesión de escenas de una belleza tal como jamás vieron ojos humanos. Allí se me aparecieron los condenados que dormían en sus estrechas celdas, seres bestiales o degradados, revestidos de una ideal belleza y moviéndose en una atmósfera luminosa, viviendo unas vidas tan puras y felices como nunca alcanzaran a cantar los poetas, ni a prometernos los reformadores utopistas...

— ¿Y qué era, teniente? — lo interrumpí.

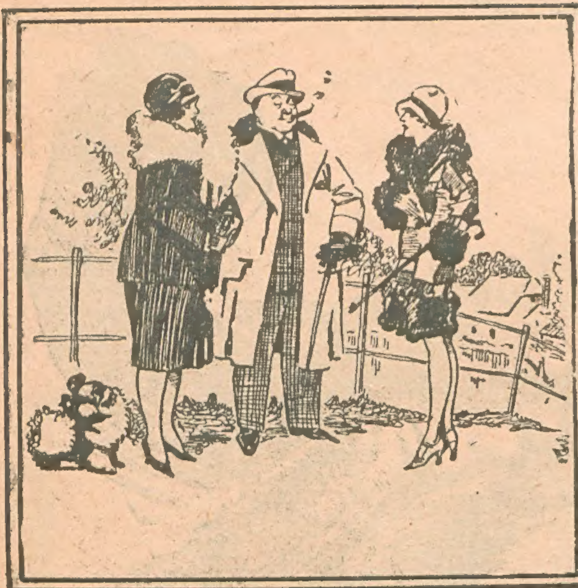
— Era, amigo mío, la vida de los sueños que Dios daba a los presidiarios en cambio de la vida real que no podían gozar. A medida que contemplaba aquellas escenas, que renuncio a describirle, me invadía un disgusto inmenso por la vida. Comparada con las maravillosas escenas que veía, toda mi existencia pasada y mis ensueños de felicidad para el futuro se me aparecían como la obra de un mal caricaturista. Mi desamor por la vida se fué acentuando hasta convertirse en una aspiración angustiosa de la muerte. Deseaba morir como quien desea alejarse de un lugar donde todo es monótono, incoloro y carente de sentido. "¡Morir, morir!" era mi único pensamiento. De haber tenido un arma de fuego, hubiera sido el cuarto suicida de la garita; pero como sólo disponía de mi espada y para llevar al cabo mi propósito tuve que alejarme del vidrio de la aspillera, apartado de su fatal encanto reaccioné, y con un golpe



Me acerqué al vidrio y miré. Al principio, no vi más que la obscuridad de la noche...

(Continúa en la pág. 28)

Humorismo ajeno



LOS NUEVOS RICOS

— ¿Qué tal el viaje? ¿Les gustó Venecia?
— Una porquería. Está siempre inundada.



HOMBRE PREVENIDO

El automovilista. — No se aflija, amigo: yo siempre viajo con mi médico para atender a los que atropella mi auto.



LA VENGANZA DEL VENDEDOR

— ¡Me he vengado!
— ¿Cómo es eso?
— Porque acabo de venderle un par de zapatos a esa telefonista con el número equivocado.



GRAN INJUSTICIA

— ¿Cuánto le pasas por mes a tu primera mujer?
— Cien pesos.
— ¡Oh, esto no puede seguir así! ¡A mí me das veinte pesos menos, y todavía tengo que soportarte!



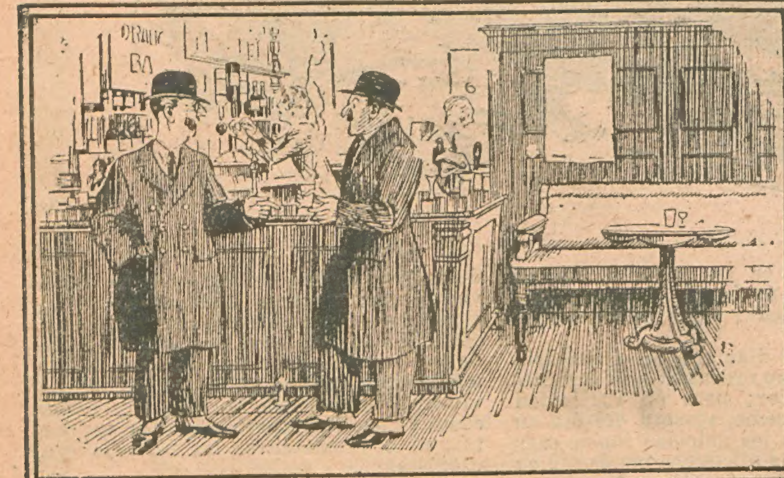
DELICIAS CONYUGALES

— ¿No te parece, querida, que es impropio que con el traje nuevo me ponga a sacudir las alfombras?
— ¡Cállate y obedece! Puedes ponerte la levita encima, ya que ahora no la usas para nada.



PLATO DE POLLO SIN POLLO

— Mozo, le he pedido pollo, y aquí no lo veo por ninguna parte.
— Es que como el señor ha pedido media ración, tal vez se ha quedado el pollo en la otra media.



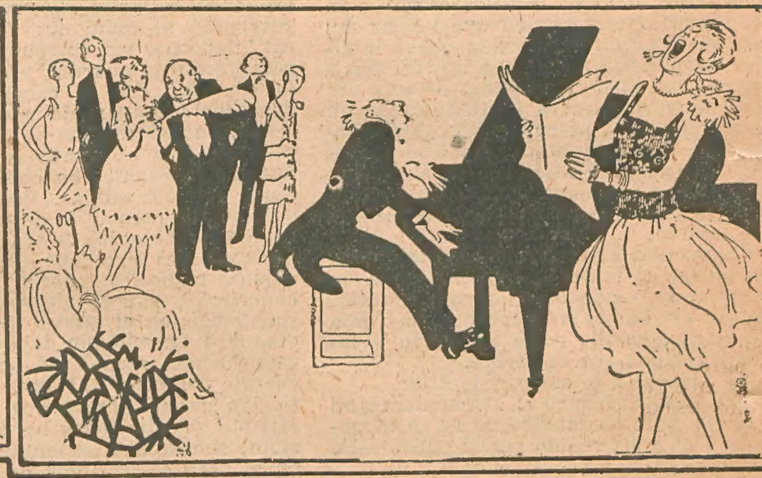
CONSUELO DE AMIGO

— Estoy desolado. Mi mujer se ha escapado con mi chauffeur.
— ¡Bah! Yo puedo recomendarte un chauffeur mejor que el que tenías.



CONTRARIEDAD

El tiburón (que está cebado con carne de hombre). — ¡Maldita sea mi suerte! ¡Otra mujer, y van cinco!



EN EL CONCIERTO

— Es "mezzo soprano", ¿verdad?
— No, Enrique. Es una gran artista sueca.



SERENIDAD ANTE TODO

— Bueno, no te muevas de ahí, que yo voy a buscar ayuda en seguida, ¿eh?



ROBO AL ARTISTA

— ¿Así que entraron ladrones en tu estudio? ¿Y qué te robaron?
— Me robaron todos los marcos que tenía.
— ¡Cómo se conoce que eran ladrones inteligentes!



EL INCORREGIBLE

— Pero ¡usted es un delincuente incorregible! ¿Por qué lo traen ahora?
— Es la consecuencia de haber visto una película policial, señor comisario.

(De Punch, Life, London Opinion y The Humorist)



EL MAS INTELIGENTE DE LA CLASE

— ¿Cómo es eso que usted no ha escrito más que una página sobre la leche, cuando los demás han presentado cuatro o cinco?
— Es que yo escribí sobre la leche condensada, señor.

Julián Andrade, el gran amigo de Juan Moreira, vive todavía en el Tandil

EL GAUCHO NOS CUENTA SU HISTORIA

Por

Jesús M. Campos

AL final del libro de Eduardo Gutiérrez está descripto, con emoción, el último encuentro de Juan Moreira con Julián Andrade. Moreira iba dispuesto a pelear con la partida brava que lo esperaba en Lobos: el oficial Bertón, el oficial Molina, el sargento Chirino, veinte soldados, etc. "Julián Andrade — dice Gutiérrez — era un gaucho muy valiente, a quien Moreira invitó a tomar parte en el combate que sostendría contra el pequeño ejército que lo esperaba." Andrade acepta el convite, y los dos se tragan el camino hasta Lobos de un solo galope. "Andrade — insiste Gutiérrez — era un gaucho sin miedo, digno amigo de Juan Moreira y capaz de ayudarlo de una manera eficaz, pues no le faltaban entrañas para hacer una *limpiada*."

En el piringundín de "La Estrella", Moreira y Andrade aguardan a los milicos, comiendo un puchero de gallina. Pero la policía no los ataca todavía. Espera que estén dormidos. Terminado el almuerzo, alquilan dos habitaciones para dormir la siesta. En una se acuesta Moreira y en la otra Andrade...

Los gritos belicosos despiertan a los criollos.

—*¡Se acabó Juan Moreira! ¿Dónde está Juan Moreira?*

Es la partida que entra en la posada; Moreira atina a tomar su trabuco, pero Andrade, sorprendido en el sueño, es atado codo con codo, no sin que antes voltee a los milicos a empujones.

La lucha de Moreira con la partida adquiere, bajo la pluma de Gutiérrez, contornos de pelea medioeval. El valiente se multiplica para atacar y defenderse. Cuando el trabuco le falla, envuelve su brazo en el poncho y ataca con su daga... En un rincón, atado, el amigo Julián Andrade llora de rabia al no poder defender a Moreira... El comandante Bosch, agregado a la partida, hace un disparo con su pistola y hiere al gaucho levemente en la sien... Bajo la sangre, Moreira ruge, ataca, hiere, mata, se abre camino a tajos. Viéndose perdido — son veinte contra uno, — intenta treparse por la pared del fondo, y es allí, cuando el sargento Chirino, oculto detrás del pozo, le hunde su bayoneta en un pulmón. "Moreira — dice Gutiérrez — miró a Chirino con sus negras pupilas brillantes, cuyo fulgor bravío no había logrado extinguir la muerte que llevara a su cuerpo aquella bayoneta traidora.

"— ¡Ah cobardes! — murmuró el gaucho, dejando caer la daga de entre los dientes. — ¡A hombres como yo no se les hiere por la espalda! ¡No podés negar que sos justicia!"

Muere allí mismo. "Esto ocurrió — termina diciendo Gutiérrez — el 30 de abril de 1874."

Han pasado cincuenta y cuatro años. El amigo de Moreira, Julián Andrade, fué encarcelado y sufrió muchos años de cárcel. Puesto en libertad, se dedicó por entero al trabajo, formando una familia decentísima. Andrade vive todavía en la ciudad del Tandil, sobre la calle Carlos Pellegrini, a orillas del arroyo Gardey. Allí hemos ido a visitarlo para recoger de sus propios labios la comprobación de la historia verídica de Juan Moreira. A través de los años la obra de Eduardo Gutiérrez adquiere las proporciones de una página histórica.



Julián Andrade, leal compañero de Juan Moreira, asistió a la muerte del famoso gaucho en su última pelea



La esposa de Andrade, que vive con él y sus hijos actualmente en la ciudad del Tandil



Por la espalda fué herido de muerte Juan Moreira, clavándolo con su bayoneta el sargento Chirino

Dibujo de López Osorno

Tandil Mayo de 1928

Esta es una fiel relación de los hechos ocurridos y que le expuse al Señor Jesus M. Campos.

Julián Andrade

Tandil Mayo de 1928.

Autógrafo de Julián Andrade en el que declara la autenticidad de los datos que contiene este reportaje

Andrade es un experto cuidador de caballos de carrera, en cuyas tareas es secundado por uno de sus hijos



Acompañado de su esposa, sus hijos y sus nietas, aparece en esta fotografía el viejo Andrade

Fotos Gaucs

EN CASA DE JULIAN ANDRADE

NOS acercamos a la tranquera, y golpeamos las manos. Una voz fuerte nos responde:

—*¡Adelante!*

Es el propio Julián Andrade, que está atendiendo a uno de sus caballos de carrera. Sale a recibirnos, y nos invita a tomar asiento, sin siquiera preguntarnos a qué vamos. ¡Se adivina en este anciano la cordialidad de aquellos tiempos gauchos en que andaba Moreira por el mundo!

La casa es limpita, con un sauce triste que llora sobre el pozo. Hay caras bonitas de criollas auténticas. Hay risas infantiles.

Andrade está fuerte, no obstante tener setenta y nueve años de edad. Nació en 1849, en el mismo pueblo de Moreira: Navarro. Camina derecho y conserva la dentadura intacta. No ha perdido ni un diente, como ocurre a todos los que se desayunan con churrasco. Vive con su esposa y con sus hijos, a los cuales adora. Ha formado un hogar que es modelo. Su única pena subsiste en el recuerdo de sus amarguras del presidio de Sierra Chica, donde permaneció *¡catorce años y siete meses por el único delito de haber sido amigo de Moreira!*

Mucha gente visita a Andrade por curiosidad. Durante el verano, periodistas y artistas lo muelen a preguntas. Está harto de los curiosos, pero más harto está de que tergiversen la narración que él hace de los episodios en que actuó con Moreira. Nuestra amistad de vecinos nos ha permitido oír de boca del buen anciano la remembranza de esos hechos.

ANDRADE Y MOREIRA SE CONOCEN

JULIÁN Andrade tenía diez y nueve años cuando conoció a Juan Moreira, muchacho también, como él.

— Nuestra amistad — dice el amigo Julián — duró hasta que el destino nos llevó a rincones diferentes: él al cementerio y yo al presidio.

El padre de Moreira era gallego. Había nacido en Lugo, y la madre uruguaya. Según Andrade, Moreira era un muchacho trabajador y honesto, muy cariñoso con su esposa, Vicenta Andrea Villarroel, y con su hijito Juan.

— Moreira — cuenta el amigo Julián — era dueño de una casa quinta y dos carros, con las tropas correspondientes. La policía empezó a perseguirlo por cuestiones políticas. Moreira era un hombre guapo, y se defendió con coraje de las injusticias del comisario y del juez de paz. No tuvo más remedio que defenderse...

Andrade acompañó en varias refriegas a Moreira, peleando a su lado.

— Para nosotros, perseguidos por la justicia, que hacía de los gauchos esclavos de los caudillos, ya no había "policías". No les dábamos importancia. Si nos encontrábamos con alguna patrulla,

(Continúa en la pág. 10)

Curiosidades, rarezas y extravagancias

VIENDO un naturalista una hormiga que arrastraba al hormiguero el cadáver de un saltamontes, tuvo la curiosidad de pesar separadamente la hormiga y su carga. Así pudo apreciar que el saltamontes pesaba unas sesenta veces más que la hormiga. De este hecho se deduce que la fuerza empleada por ésta para arrastrar su carga era comparable, proporcionadamente, a la de un hombre que pesara sesenta y cinco kilogramos y llevara un peso de cuatro toneladas y media, o la de un caballo de seiscientos kilos que arrastrara treinta y seis toneladas.



Como resulta cosa muy vulgar eso de pasearse las damas llevando un perrito, algunas han puesto de moda en Londres ir acompañadas de un cachorro de tigre, leopardo u otro animalito por el estilo

---

Entre los campesinos de Alemania, Inglaterra y Francia existe desde hace siglos la creencia de que el ser humano se compone de dos individualidades distintas, una de las cuales representa el bien y la otra el mal, es decir, que poseemos dos almas, una de Dios y otra del diablo.

Cuando sueñan con una mala acción se despiertan convencidos de que ha predominado durante la noche su lado malo. Si ven a una persona cuya fisonomía acusa rasgos de perversidad, dicen que en ella vence el "yo" malo, y que solamente en los sueños obedece al "yo" bueno.

El ganso es un auxiliar del agricultor. Dichos palmípedos son esencialmente herbívoros, y se comen las malas hierbas que han invadido las plantaciones. Calcúlase que un ganso puede escardar un espacio de cuarenta áreas en pocas semanas. El sistema tiene la apreciable ventaja de que los gansos se ceban sin costar un céntimo, rindiendo doble beneficio al agricultor, que obtiene su buena venta en el mercado.

En determinadas clases de cultivos el ganso ayuda el trabajo del labrador, sin exigirle sacrificio alguno.

El mapache es un animal intermedio entre el tejón y el gato, considerado en su aspecto. Para los negros de Estados Unidos la carne de este cuadrúpedo resulta plato exquisito, por lo cual persiguen al mapache por todos los medios imaginables. Como suele esconderse en las aberturas de los troncos añosos, los hacen salir de allí encendiendo fuego al pie del árbol. Asfixiado por el humo, el animalito se deja captura fácilmente.

El desagradable silbido de los trenes reconoce el origen siguiente: Un día del año 1833 el tren de Leicester que anunciaba su paso con un cuerno como nuestros antiguos tranvías de caballos, atropelló a un campesino en la vía.

Uno de los directores visitó al ingeniero inventor, Jorge Stephenson para que hallara medio de remediar esos accidentes.

—Es preciso que la máquina haga mucho ruido para que la gente salga de la vía — dijo.

Stephenson reflexionó un instante, y dijo:

—Venga usted conmigo.

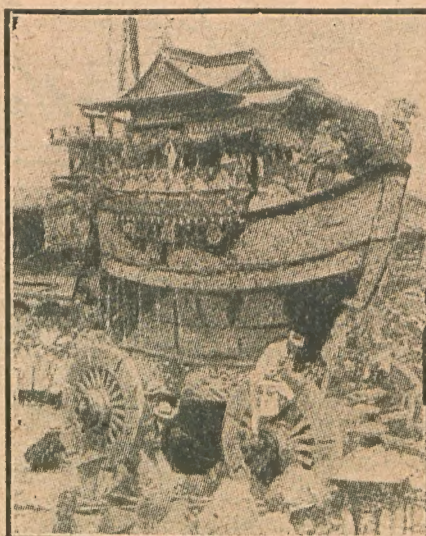
Juntos entraron en una fábrica de instrumentos de música, y el inventor encargó un instrumento que hiciese mucho ruido soplando en él.

Así se hizo. Stephenson lo puso encima de la caldera en comunicación con el vapor, y su sonido, mitad rugido, mitad silbido, se oye desde entonces al paso de todas las locomotoras del mundo.

Un naranjo en buenas condiciones puede producir alrededor de veinte mil naranjas, y un limonero llega a dar un rendimiento de ocho mil limones.

Según las estadísticas, el número de divorcios en los Estados Unidos, por cada mil matrimonios, en un año, acusa las cifras siguientes: fué de treinta y cinco en el año 1870; de ochenta y uno en el año 1900, y de ciento cuarenta y cinco en 1924. La mayor cifra de divorciados la da el estado de Nevada, cuyo número de divorcios ha sido de mil treinta y siete por año sobre mil setenta y nueve matrimonios realizados en el mismo período.

Si se agrega una cucharada de parafina al agua con que se lava el linóleum, durará éste más y conservará sus colores indefinidamente.



Todos los años se realiza en el Japón una procesión religiosa en la que toman parte no menos de doscientas mil personas. Desfilan grandes carros arreglados de manera que figuran ser templos o son alegorías de origen mitológico, durando varias horas el original desfile

---

Los tiempos han cambiado. En el año 1800 las muchachas inglesas se alejaban raramente de sus padres, y los pretendientes encontraban las mayores dificultades para declararse. Para esta operación hincaban la rodilla en tierra, mientras pronunciaban bellas y poéticas frases. En 1880 los jóvenes ingleses empezaron a usar procedimientos menos ceremoniosos. Alguno se declaró en una partida de cartas. En 1900 desaparece por completo el romanticismo. Los pretendientes se declaraban en el te o en el tennis.

LA GRAN EFICACIA DEL ANUNCIO DEPENDE DE LA DIFUSIÓN DEL MISMO

BOCETOS ENTRERRIANOS

Puñalada

Por Venancio Montiel

EN el patio de la estancia parecía que la vida no existiera. Un sol de media tarde volcaba con fuerza sus rayos quemantes.

Los galpones amarillentos, con su techumbre pajiza; la cocina dormida entre paraísos, el viejo carro chacarero — rodante extranjero de los montes, — la leña fogonera, amontonada en la rambla de piso quebradizo, el corral de palo a pique, y todo lo que yacía robando la vaguedad de mis pupilas, reía luz en aquella tarde bruñida de sol.

Un balido lejano, cabalgando sereno en las ondas aéreas, llegaba a mis oídos impregnados de quietud; y era el largo respirar cansino de un perro que dormía junto a mi banco, el único aliento de vida que acariciaba mi espíritu.

Bajo las sombras de un coposo tala, una moza de color trigueño y brazos carnosos, atado a su cabeza un pañuelo a la usanza campesina, pisaba maíz en un carcomido mortero de ñandubay.

Un año hacía que el capataz de la estancia enlazara certero las ternuras de la linda gurisa. Adueñada la flor comarcana, más de un gaucho ocultó orejanas sus cuitas, muchas veces palanqueadas.



Un año hacía que el capataz de la estancia enlazara certero las ternuras de la linda gurisa.

Pisando el maíz, era en el patio callado un jilguero, que por la brasa de sus labios jugosos, empujaba sobre el campo dormido el flete de su felicidad en arrullantes cantos de la tierra.

Toda la labor de la estancia pesaba sobre sus hombros y era en el vasto campo del trabajo casero tan guapa, que llegaba hasta tener bien limpio el piquete de la ilusión donde rondaba los temblores de su gaucho.

El suculento locro bullía en la olla, la ropa se acostaba al peso de su plancha, las tamberas ofrecíanle con mansedumbre sus tetas lechosas y siempre, como flor salvaje agrupada a los árboles del monte, prendido en su boca el canto compañero.

A un tiro de lazo de la moza, Felipe, el mensual, repasando unas guascas, le paraba rodeo con sus ojazos gauchos, volcándole en ellos todo el rencor chúcaro de su pasión traicionada. Mozo de ley, campero siempre, guasquero en ocasiones, vivía a empujones con su suerte, apadrinando con su mirada triste las curvas de la mujer que primerió su corazón. Ella, indiferente, en celos con su gaucho, ni reparaba siquiera las ansias del paisano.

El eco de un silbido distante enmudeció a la moza. Dejó el mortero, y perdiendo sus ojos perezosos en el campo, se incendió de alegría su cara morena, al ver al capataz bajar galopando la cuchilla de los "talas" rumbo a la ranchada.

Felipe soltó la lonja que sobaban sus manos diestras, y se apuñaleó con sus ojos, al ver al dueño de su prenda soñada, que trayendo en su cara más alegría que una fiesta de pago, se llegaba a la cocina arriando sus besos retozones.

Dolorido el gaucho, paseó con rabia su mirada por la moza..., el capataz..., el campo distante, hasta estrellarla contra un palenque que en medio de un corral de palo a pique lucía el brillo sacado por las guascas palenqueras.

En el patio de la estancia la vida renacía. Los besos que la linda gurisa regalaba a su paisano, como palomas buchonas que, llenas, vuelan del pastizal al nido, se perdían en los paraísos del patio, mientras Felipe, hecho un tigre, clavando sus uñas en la guasca sobada, trepaba sus ojos por las cuchillas verdosas, clavaba su mirada de cachorro en el corral de palo a pique, y de su centro, era el palenque, en medio de la tierra enrojecida, el mango de un enorme puñal surgiendo ensangrentado de un pecho palpitante.

LA INDECISIÓN

El joven que se inicia en los negocios ha de precaverse contra el riesgo de caer presa de la indecisión, pues mucho más le valdrá sufrir las consecuencias de su error, si se equivoca, que estar forjando continuamente nuevos planes sin realizar ninguno. Debe acostumbrarse a reflexionar con detenimiento sobre las ventajas, inconvenientes, probabilidades, contingencias y eventualidades de su propósito sin precipitarse en la resolución; pero una vez tomada, no vacilar ni retroceder, pues aunque la realidad le demuestre su error, le servirá de experiencia para el acierto en futuras resoluciones, con lo que adquirirá mayor confianza en sí mismo y mayor conocimiento del mundo.

ORISON MARDEN.

Julián Andrade, el gran amigo de Juan Moreira, vive todavía en el Tandil

(Continuación de la pág. 7)

la batíamos sin dificultad. Como ellos siempre llevaban la peor parte, empezaron a perseguirnos con los bomberos que mandaba un oriental, el capitán Cortina, y luego con el ejército de línea, como sucedió en el encuentro trágico de "La Estrella", donde murió Moreira.

INDUMENTARIA DE MOREIRA

MUCHA gente cree — continúa diciéndonos Andrade — que Moreira era un gaucho sucio y rotoso. ¡Vieran ustedes qué muchacho más lindamente empilchado! Tenía muy buen gusto para vestir, y ¡qué prendas, por Cristo! Sombrero de terciopelo, de esos que entonces costaban cien pesos; al pescuezo, pañuelo de cuarenta pesos plata; blusita de paño muy rico; anillo con brillantes; chiripá de merino; botas de las de cuero más fino, como un guante; rastra y espuelas de plata de mi flor... Sus trabucos, pistolas y facones eran inmejorables. ¡Y qué vista tenía mi pobre amigo y qué coraje, ¡ahijuna!, para manejar aquellas armas! Buen caballo siempre; buen apero; buen recado... ¡Un gusto refinado para todo. Sus antepasados debieron ser de la antigua nobleza española.

EL ENCUENTRO FATAL

EL relato de Andrade coincide con el que Gutiérrez consigna en su novela. La muerte de Moreira hace llorar todavía a su amigo Julián a través de los cincuenta y cuatro años transcurridos.

—¡Un valiente como él no merecía morir por la espalda, sino frente a frente! Chirino se escondió detrás del pozo y desde allí mató a Moreira impunemente. A pesar de que el bayonetazo era mortal, Moreira hizo un disparo con su trabuco y le arrancó a Chirino un trozo del mentón y un ojo, dejándole el otro ojo para que llorara alguna vez... El capitán Bertón, viendo caer a Moreira, tomó un fusil para pegarle a mi amigo el tiro de gracia. Pero Moreira, moribundo, advirtió la intención del oficial, y con un certero tiro de pistola le partió la mano derecha para que no pudiera acariciar nunca a sus hijos. Yo, entretanto, veía todo aquello desde un rincón del patio, atado, amordazado, sin un escarbadientes para defenderlo.

EL COMANDANTE BOSCH

ME salvé de que la policía me matara — cuenta Andrade — por la intervención del comandante Bosch, que después llegó a general. Me dieron una paliza bárbara. Bosch, a gritos, ordenó que no me castigaran. El comandante era muy caballero y muy valiente. Nos conocíamos de tiempo atrás. Él tenía un buen zaino y yo otro del mismo pelo. Corrimos dos carreras, una en Navarro y otra en Lobos. Yo gané en la primera, y en la segunda, los dos zainos llegaron parejos.

Andrade inclina la cabeza y recuerda:

— Gracias a Bosch, los milicos no me mataron a golpes. Pero el tribunal de Apelaciones de Mercedes me condenó a la pena de muerte. Iban ya a fusilarme injustamente, cuando personas desconocidas intercedieron ante el gobernador, que era don Julio Costa, y éste, bondadosamente, me conmutó la pena capital por la de tiempo indeterminado en un presidio.

EN SIERRA CHICA

ME llevaron a Sierra Chica. ¡Para toda la vida! Me porté lo mejor que pude. Por mi buena conducta me pasaron a la farmacia. Allí encontré un médico bueno como un santo: el doctor Madrazo, nacido en Cuba, y cuya bondad no olvidaré nunca. Después de permanecer en Sierra Chica catorce años y siete meses, un día el doctor Madrazo me anunció que estaba haciendo gestiones para obtener mi indulto. Ayudaron al doctor Madrazo el noble general don Fransco Leiría, el coronel don Ángel Falcón, hermano de Ramón, y el mismo secretario de la gobernación, el escritor don Julio Llanos, quien convenció al entonces gobernador Máximo Paz de que haría obra de misericordia indultándome. La víspera del aniversario de la fundación de La Plata recuperé mi libertad, como resultado de las gestiones iniciadas por mi inolvidable amigo doctor Madrazo. El general Leiría, ¡criollo lindo!, me regaló al salir de la cárcel un hermoso caballo zaino que me sirvió de base para emprender nuevamente la lucha por la vida.

POBRE, PERO HONRADO...

UNA vez en libertad, sobre mi zaino, me sentí dueño del mundo... Al año siguiente me casé en el Azul con una hermosa mocita azuleña que empezó a darme hijos. ¡Véalos! El menor tiene once años... Qué cría, ¿no? Fuertes y buenos todos, que se ganan la vida honradamente. En 1915 me vine al Tandil, y aquí estoy, esperando que anulen la ley que prohibe las carreras, pues yo vivía del cuidado de caballos de raza. ¡Ni permiten siquieras las carreras cuadreras!... No importa. Soy viejo, pero aguantaré hasta que vuelvan a autorizarse las carreras criollas. Lo único que me molesta es que la vista me empieza a aflojar. ¡Caramba! Si alguien me regalara unos anteojos, ¡qué bien me vendrían!

CON EL JUEZ QUE LO CONDENÓ A MUERTE

LA familia de Juan José Vitón — cuenta Andrade — residía en el Azul cuando yo salí del presidio. Para ganarme la vida, yo trabajaba con un coche, en la estación del Azul, llevando y trayendo pasajeros. Un día el señor Vitón me dijo:

— *Vaya, Andrade, a la estación, que llega un amigo mío, y me lo trae.*

El amigo del señor Vitón era nada menos que el doctor Zeballos, uno de los camaristas que en Mercedes me habían condenado a muerte. En la mitad del trayecto se lo dije, y el doctor Zeballos me dió un abrazo, felicitándome por haberme librado de la terrible sentencia, y le regaló cinco pesos a mi hijito mayor, que iba conmigo en el pescante. ¡Ah, la justicia!

¿Cuál es la música más antigua?

LA composición musical más antigua, y en existencia actualmente, es cierto canto religioso llamado "La Bendición de los Sacerdotes", y procede del pueblo israelita. Dicho cántico, que se cantaba ya en tiempos del rey Salomón, ejecútase todavía en las sinagogas de España y Portugal.

Luego sigue en antigüedad un coro del *Orestes*, de Eurípides, que se conserva fragmentariamente en un pedazo de papiro, y que fué presentado como curiosidad valiosísima en la última exposición de música y drama celebrada en Viena. En el Museo Británico de Londres se halla la obra musical más vieja escrita en Inglaterra, y consiste en una canción compuesta en 1226 por un monje de la abadía de Reading. Esta obra está en *neumas*, y aparece escrita sobre rudo pergamino.

Burney, en su excelente "Historia de la Música", menciona tres notabilísimos manuscritos antiguos encontrados entre los papeles del arzobispo irlandés Usher. Consisten esos manuscritos en tres himnos dedicados a Calíope, Apolo y Némesis, y se hallan notados musicalmente con arreglo a los signos empleados por los griegos. Supónese que los himnos fueron compuestos en la época de Pericles por un poeta llamado Dionisio.

La Argentina está muy atrasada en materia de puertos

NOS HABLA DON CARLOS CHRISTOPHERSEN, QUIEN DESDE HACE CUARENTA AÑOS SE OCUPA DE ASUNTOS MARÍTIMOS

Por **Julio Lértora**



Don Carlos Christophersen

EL puerto de Rosario funciona mal, con grave perjuicio para la navegación y el comercio. Como no es la primera vez que se levanta el clamor en este sentido, y como, por otra parte, la política y organización portuarias de nuestro país han sido objeto con frecuencia de críticas más o menos fundadas, y a veces contradictorias, hemos creído interesante consultar el tema con un hombre que asociase al conocimiento profundo en la materia, una absoluta independencia moral.

Hemos hallado este hombre en la persona del señor Carlos Christophersen, que desde hace cuarenta y cuatro años, desde su llegada a nuestro país, dedicó su actividad y su inteligencia a los negocios relacionados con la navegación. Primero en Rosario, y ahora, desde hace mucho tiempo, como agente marítimo, integra una de las más conocidas firmas de esta capital.

Como podrá advertirlo el lector, lo que nos dijo en el transcurso de la conversación podría servir como inapreciable elemento de juicio para precisar deficiencias grandes y chicas, apreciar fallas fundamentales, remediar de inmediato las que pueden remediarse con la simple adopción de medidas fáciles, y reformar, sobre todo, el criterio con que las autoridades gubernativas han encarado el funcionamiento de los puertos del país.



Un puerto tan importante como el de Rosario, se ha entregado a la explotación de una empresa particular

A nuestro requerimiento, el señor Christophersen empieza por referirse a los graves hechos concretos que ocurren en el funcionamiento del puerto de Rosario.

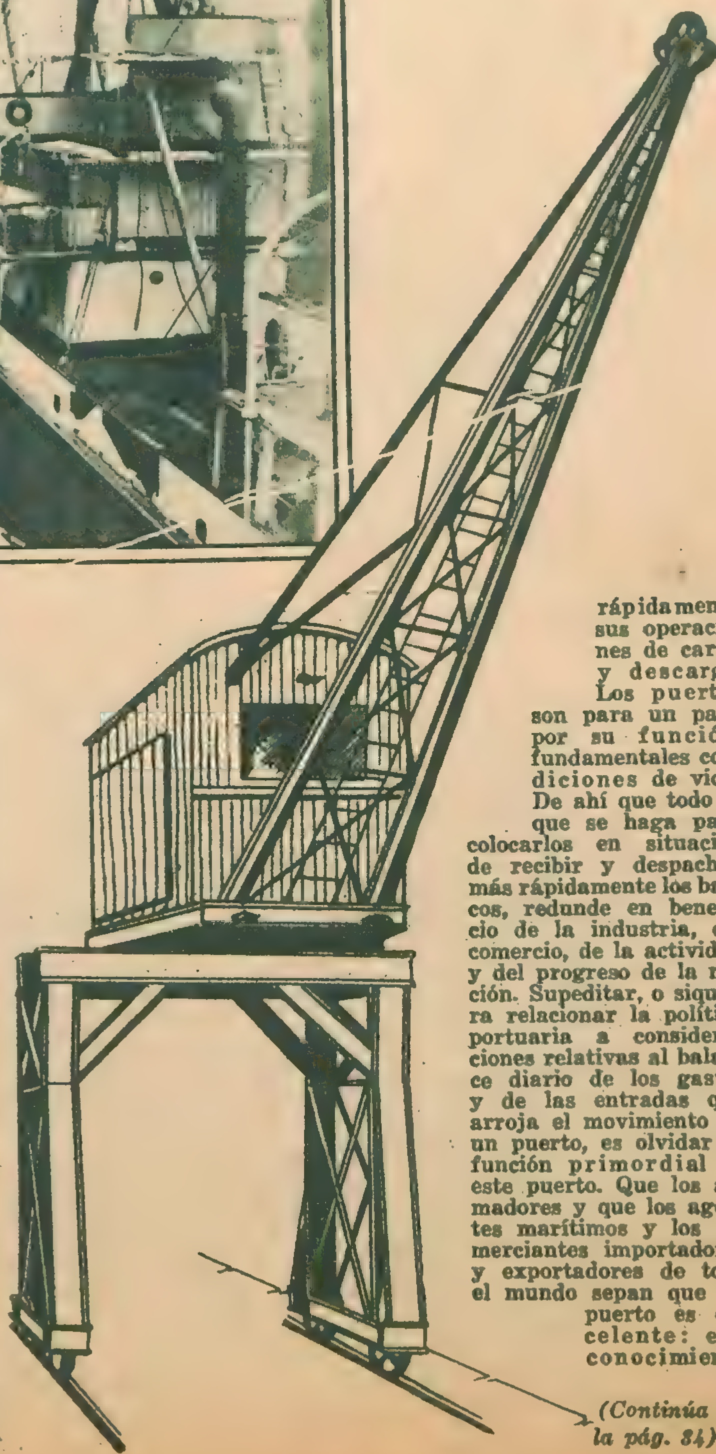
—Un solo dato—nos dice—bastaría para dar idea de los trastornos, paralizaciones, y otras consecuencias deplorables que comportan las deficiencias de ese puerto: en la zona de importación hay la mitad de los vagones que se necesitarían para que la descarga y movimiento de las mercaderías se efectuara normalmente. En esa misma zona faltan locomotoras, y, además, el número indispensable de guinches eléctricos. Es verdad que aun cuando se llegase a disponer del suficiente número de guinches, el remedio no subsanaría nada, mientras no se forme un cuerpo de guincheros expertos. Sucede a menudo que, habiéndose gestionado y conseguido un guinche, en el trabajo de la descarga falta el guinchero. Diariamente se sufren enormes demoras para la colocación de guinches en su sitio, por la lentitud con que dichos guinches se mueven. Si el conjunto de los males que afectan este puerto mereciera la debida atención de quienes podrían adoptar las medidas pertinentes, sería el caso de instalar en la zona de importación cabrestantes eléctricos iguales a los que funcionan en la zona de exportación. Éstos comportarían la rapidez en la colocación de los guinches y en el movimiento de los vagones. Pero mientras no haya vagones...

—¿Y qué hace, frente a estas deficiencias, la Inspección Nacional de Puertos?—preguntamos al señor Christophersen.

—Precisamente—nos respondió—el Centro Marítimo de Rosario ha enviado, con fecha 24 de enero último, una nota a la Inspección Nacional de Puertos puntualizando las fallas que acabo de referir a ustedes y otras concordantes y reclamando su remedio. La misma nota ha sido comunicada a la Bolsa de Comercio, al Centro de Navegación Transatlántica y a la Sociedad Anónima del Puerto de Rosario, que lo explota.

Nuestro interlocutor nos lee todo el texto de la nota, en la que se declara, con relación a los hechos que se exponen: "Ya no se trata de irregularidades en la explotación del puerto, sino también de un estado de cosas completamente anormal, como consecuencia de las mismas, y que viene a afectar seriamente los factores de la economía nacional."

—Claro está—continúa el señor Christophersen—que esta situación del puerto de Rosario se relaciona con los problemas que se plantean, para la economía y el porvenir del país, en el funcionamiento general de los puertos de ultramar. La Argentina, hay que decirlo con franqueza, está muy atrasada en el criterio que ha primado y que prima en el funcionamiento y utilización de los puertos. El criterio deficiente ha permitido, por ejemplo, que se entregue la explotación de un puerto del país, y de un puerto de la importancia del rosarino, a una empresa particular. En todo país de gran vida propia y de progreso, los puertos pertenecen todos al Estado. Desde todo punto de vista conviene que así sea. El funcionamiento de los puertos se relaciona estrechamente con la economía y con la vida industriosa y los resortes de la administración pública. Son del país, y las autoridades del país deben atender, sin intermediarios ni organismos extraños, a sus servicios. No digo esto considerando una cuestión de principios, que también pudiera aducirse, sino de conveniencia práctica para la economía y la vida de un país. Tanto es así, que sin salirnos de la cuestión portuaria pienso que difieren mucho la explotación de un puerto y la realización de obras relacionadas con puertos y navegación: una empresa particular llenará mucho mejor su cometido que la administración nacional en este último caso, es decir, en la realización de una obra portuaria o de canalización. Así, por ejemplo, con los gastos que ha irrogado e irroga el dragado de los pasos difíciles en el río Paraná, de San Pedro a Rosario, de Rosario a Diamante y de Diamante a Santa Fe, una empresa particular hubiese llevado al cabo, sin duda alguna, un trabajo mucho más beneficioso y más sólido. Ya se sabe que el Estado es un pésimo industrial, y no solamente en este país. Pero la utilización de los puertos es una cosa muy distinta que una empresa industrial. Su fin no está en el beneficio monetario que reporta diariamente su explotación. Este beneficio ha de ser considerado como un simple medio para que su funcionamiento no sea gravoso. Hay beneficios mucho más considerables que derivan, para el país, de la existencia de puertos cómodos, de fácil acceso, y donde los vapores pudieran efectuar más rápidamente sus operaciones de carga y descarga.



Los puertos son para un país, por su función, fundamentales condiciones de vida. De ahí que todo lo que se haga para colocarlos en situación de recibir y despachar más rápidamente los barcos, redunde en beneficio de la industria, del comercio, de la actividad y del progreso de la nación. Supeditar, o siquiera relacionar la política portuaria a consideraciones relativas al balance diario de los gastos y de las entradas que arroja el movimiento de un puerto, es olvidar la función primordial de este puerto. Que los armadores y que los agentes marítimos y los comerciantes importadores y exportadores de todo el mundo sepan que un puerto es excelente: este conocimiento

(Continúa en la pág. 84)

Novedades teatrales



R. GONZÁLEZ PACHECO ESTRENÓ POR LA COMPAÑÍA DE ENRIQUE MUIÑO, en el Buenos Aires, "El Hombre de la Plaza Pública", pieza en tres cuadros. Un pasaje de la obra

Foto. Padilla



CELIA MONTALVÁN, tiple cómica del bataclán porteño, luciendo un traje de fantasía en una de las revistas últimamente estrenadas en el Sarmiento

Foto Cabada



"EN VILLA BONETE HA SONADO UN COHETE", comedia de Emilio Sánchez y Rafael Sauramá, que nos dió a conocer Florencio Parravicini en el teatro Argentino

Foto González Arrili



UN GRACIOSO PAPEL DE CURA ALEMÁN tócale interpretar a Casaux en "¡Viva el Padre Krautz!", comedia en tres cuadros de Samuel Eichelbaum estrenada en el Nuevo

Foto Louzán



ARATA, CON GRILLOS Y TRAJE DE PRESIDIARIO, en una escena de "Sierra Chica", obra de Roberto Tálice y Luis Diéguez que se estrenó en el Cómico

Foto González Arrili

Actualidades de provincias



CON GRAN AFLUENCIA DE PÚBLICO se efectuó en la ciudad de Tucumán la tradicional procesión del Corpus Christi, del cual participaron todas las congregaciones religiosas Foto Martín



EN ROSARIO SE HA COLOCADO LA PIEDRA FUNDAMENTAL del monumento que ha de erigirse a Bernardino Rivadavia. Arriba: palco ocupado por distinguidas damas de la sociedad rosarina durante el acto. Abajo: público escuchando los discursos Foto Martín



ESTUDIANTES MENDOCINOS, SANJUANINOS Y PUNTANOS reunidos con el objeto de organizar los trabajos tendientes a la fundación de la Universidad de Cuyo Foto La Vía

Algunas notas de la Capital



A LOS POLISTAS ARGENTINOS que van a tomar parte en el Campeonato Abierto de Estados Unidos se les brindó un banquete en la Confitería del Águila.
Foto. Louzán



EN BENEFICIO de la Biblioteca de Textos de la Asociación Cristiana de Jóvenes, se realizó un festival artístico y literario que estuvo muy concurrido de familias. En círculo: grupo de asociados que interpretaron una parodia cinematográfica.
Foto Padilla



CORRELIGIONARIOS Y SIMPATIZANTES del extinto político Matteotti efectuaron un acto en la Casa del Pueblo, con motivo del cuarto aniversario de su muerte

La angustiosa odisea de los héroes del "Italia"

¿SERAN SOCORRIDOS A TIEMPO NÓBILE Y SUS COMPAÑEROS?

Por el ingeniero Antonio Pauly

HACE varias semanas nos llenó de admiración la empresa del general Nóbile, quien, con el dirigible de su construcción, bautizado con el nombre de "Italia", proyectaba explorar las regiones aún desconocidas del Artico. No deseaba emprender una hazaña gloriosa, pues él y sus compañeros sólo habían convenido arriesgar su vida, y en caso necesario, sacrificarla generosamente en pro de la ciencia y en bien de la humanidad, emprendiendo observaciones científicas tendientes a aumentar nuestro caudal de conocimientos y descubrir nuevas tierras, si las hubiera, que podrían agregar nuevos datos a nuestro conocimiento de la Tierra.



Pensaban cruzar las regiones inhospitalarias del polo en diferentes direcciones, para explorarlas sistemáticamente y no dejar nada de importancia sin reconocerlo.

Ahora, después de un angustioso lapso en que se acongojó nuestro corazón en la incertidumbre, nos llega la noticia del accidente sufrido y del punto en donde se encuentra la tripulación del dirigible "Italia"; noticia triste, pero consoladora al fin, pues sabemos que aún queda tiempo para salvar a los héroes y llevarlos de nuevo hacia los brazos abiertos de sus esposas, hijos y padres.

Ha sido uno de los más grandes triunfos de la radio habernos descubierto el paradero de Nóbile para que todas las naciones cercanas puedan prestarle los auxilios necesarios, sea por el aire, por mar o por tierra.

Desde distintos países salen buques en busca de un camino hacia los exploradores, y de todos los países cercanos salen asimismo pilotos en aviones que, con riesgo de su vida, tratan de llegar al lugar donde se encuentra, con los restos de la nave aérea, el puñado de hombres que formó la tripulación.

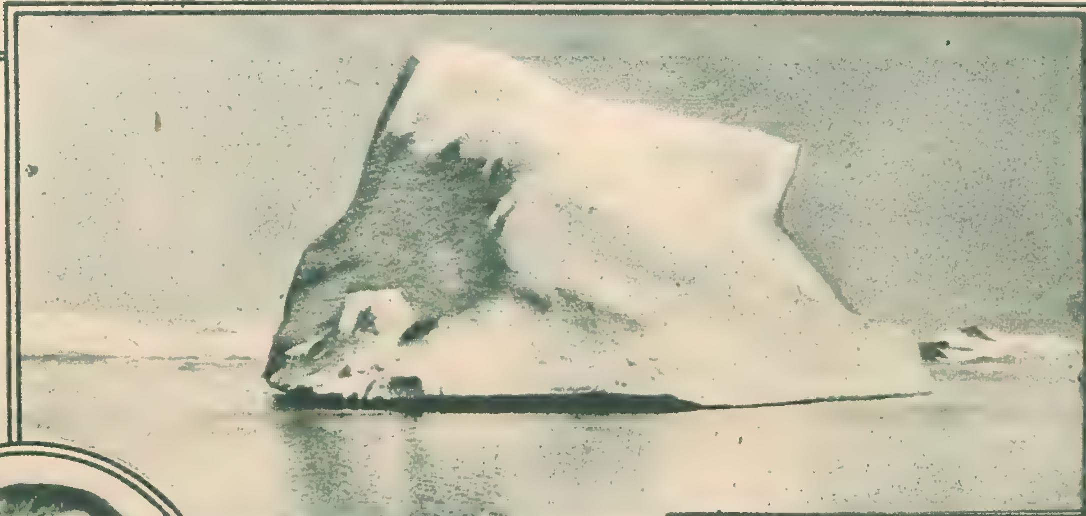
Las ondas hertzianas nos revelaron el misterio de la tragedia que se desarrolló entre las montañas de hielo y los vientos fríos de Spitzberg.

Una fuerte tormenta destruyó la barquilla del dirigible, obligando al general Nóbile a descender sobre los hielos. Y el dirigible, presa de las tempestades, se destrozó, llevando consigo siete compañeros cuyo paradero exacto aún no se conoce.

Varían las opiniones de los técnicos respecto a las causas del accidente, siendo probable que durante el regreso del dirigible de su vuelo al polo, se formó una capa de nieve y hielo sobre la envoltura, cuyo peso lo obligó a bajar. Las asperezas del terreno o el choque del descenso violento destrozaron la barquilla, y los tripulantes, en parte, se refugiaron en la envoltura para contrarrestar el golpe, en parte saltaron a tierra, y en parte quedaron con heroica disciplina en sus puestos, en los motores o en el interior del dirigible, como debe haber sido el caso con el mecánico del dirigible, Alessandrini, que ya hace dos años cruzó el polo en el "Norge", bajo el mando de Nóbile, Amundsen y Ellsworth.

Los que se encontraban en la barquilla y pudieron saltar a tierra, quizá por fortuna quedaron con parte de las provisiones y del equipo que Nóbile, como prudente jefe de la expedición, habrá guardado en lugar seguro, al pronto alcance en casos de emergencia. Quizá con el choque el equipo de radio habrá quedado destrozado parcialmente, y por esto pasaron varios días antes que Nóbile pudiera comunicarse con el resto del mundo, puesto que era necesario hacer varias reparaciones hasta poder utilizarlo para pedir auxilio. Entonces empezaron a vibrar por los aires, primero vacilantes e inseguras, las ondas inalámbricas que, afirmándose con el tiempo, llevaron la noticia salvadora al "Cittá di Milano", el buque auxiliar que permanecía en la base de la expedición, en Kings Bay, tradicional ciudad que en el curso de los años ha visto salir de su puerto tantas expediciones polares.

Queda aún el problema del auxilio a prestar, pues no es tan fácil llegar a aquellas tierras donde se encuentran actualmente los tripulantes del dirigible. Las islas de Spitzberg, con las de la Tierra de Francisco José, forman una cadena de montañas submarinas que impiden el paso de las corrientes marítimas y de los hielos arrastrados por ellas; de modo que se forma allí una impenetrable barrera que impide el avance de los buques rompehielos. Será necesario iniciar expediciones con trineos, que por las asperezas del suelo y las dificultades del clima y de los hielos, avanzan sólo muy despacio, apenas unos veinticinco kilómetros por día. Como la distancia de la costa adonde pueden llegar los buques hasta el punto en que se encuentran los exploradores es aproximadamente de trescientos kilómetros, tardarán lo expedicionarios unos quince días antes de poder abrazar a sus hermanos. En el caso de los aviones, también es ardua su tarea. Un descenso sobre los hielos irregulares ofrece grandes peligros, y aun en el caso de un descenso feliz, surge la cuestión de la salida, puesto que para esta maniobra es necesaria una cancha llana de algunos centenares de metros. Más bien será de efectos morales la actuación de los aviadores, cuya vista consolará a los expedicionarios perdidos en los hielos y los alentará, pues indicarán que sus mensajes de auxilio han sido escuchados por el resto del mundo y que todos los corazones laten angustiados por su suerte. También pueden arrojar víveres y ropas y otros objetos para resguardarse del frío. Después habrá que tener paciencia hasta que lleguen los trineos con los perros, que podrán luego llevar los enfermos y facilitar la salida de los sanos.



Según las primeras suposiciones, se creyó que el "Italia" había chocado con uno de estos témpanos, tan numerosos en esta época

Foto Presse



Humberto Nóbile, jefe de la expedición polar que en estos momentos atrae la atención mundial

Falta aún el conocimiento de la suerte que cupo a los siete hombres que van a la deriva con la envoltura del dirigible, que, probablemente sin gas, es una presa de los vientos sobre los campos de hielo. ¿Habrán sido llevados lejos, habrán caído en el mar, o estarán cerca y será fácil recogerlos?

Estas son las preguntas que nos contestarán los próximos días.

Mientras tanto, los compañeros de Nóbile, al mando del valiente general, se habrán encaminado hacia el sur, quizá fatigados caminarán con vacilantes pasos, despacio, muy despacio, a causa de los heridos, y dirigirán miradas hacia el cielo para descubrir el avión que les traiga socorros. Largos les parecerán los días de espera, mientras que la humanidad se apresta a emplear todos los medios para el pronto auxilio.



Completamente destruida ha quedado la airosa nave aérea con la que Nóbile había realizado gran parte de su hazaña

Foto Sport y General





En Kings Bay, momentos antes de partir Nóbile y sus compañeros hacia las zonas inexploradas. Al fondo, se ve parcialmente el "Cittá di Milano", nave que está prestando grandes servicios a los exploradores

Foto Porry Pastorel

Muchos preguntarán: "¿Valen la pena tantos sacrificios para arrancar a la Naturaleza uno de sus secretos que quizá no beneficiará a la humanidad?" Sí — tenemos que contestar. — La Naturaleza, para cada secreto que entrega al hombre, exige numerosos sacrificios y muchas víctimas, y sólo así ha sido posible el progreso humano durante muchos siglos.

Los avances de la civilización se realizan a costa del sudor y la sangre de los hombres que anhelan un dominio cada vez mayor de las fuerzas naturales, ejercido por la inteligencia y la voluntad humanas.

Noticiario del deporte británico

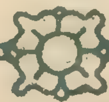


VENCIÓ LA SEÑORA LE BLAN, francesa, a la señorita S. Marshall, inglesa, por el Campeonato Abierto de Golf para damas que se llevó al cabo en Hunstanton (Inglaterra). El resultado de este match fué de 3 a 2

Foto Sport y General



POR TERCERA VEZ resultó vencedor en el Campeonato Abierto de Golf de la Gran Bretaña el notable jugador norteamericano Walter Hagen, a quien el príncipe de Gales hizo entrega del trofeo





EILEEN BENNETT derrotó recientemente a Betty Nuthall, en Wimbledon, en un reñido encuentro de tennis, por 6-3, 6-1

Foto Daily Mirror



CAMPEÓN DE VARIOS TORNEOS ATLÉTICOS es este equipo compuesto de señoritas inglesas, alumnas de la Universidad de Leeds. El estudio no está reñido con el deporte.

Foto Sport y General



ES UNA DE LAS MÁS GRANDES ESPERANZAS británicas en las presentes Olimpíadas el atletá Van Geyzel, que aparece aquí dando un magnífico salto en alto

Foto Sport y General

Informaciones de interés general



DE LAS MÁS BRILLANTES ha sido la actuación de nuestro compatriota Ronaldo Boyd en el Campeonato Internacional de Tennis realizado en Holanda



PARA HACERLES CONOCER LOS COFRES que se destinan a las banderas de los buques de guerra argentinos "Cervantes" y "Garay", se ofreció una recepción en el Club Español al Presidente de la República, sus ministros y el embajador de España. Los mencionados cofres han sido donados por la colectividad española a nuestra armada



REUNIÓN DE LOS COLEGIOS ELECTORALES para la elección formal de presidente y vice de la república, señores Hipólito Irigoyen y Francisco Beiró, respectivamente. Los electores durante la sesión





CARLOS MOREA (arriba) y Héctor Cattaruzza vencieron a los holandeses Wetselaar y Eilers, en el partido de dobles

Foto Padilla



EFECTUÓ UNA ASAMBLEA EXTRAORDINARIA la comisión directiva del Asilo Naval que preside la señora G. de Domecq García, que aparece en este grabado con las damas que le secundan en su labor



AL PIE DEL MONUMENTO A JUAN DE GARAY realizaron un acto los profesores y alumnos de la escuela del mismo nombre, con motivo de celebrarse el aniversario de la fundación de la ciudad de Buenos Aires

Todo el pueblo uruguayo vivió horas de indescriptible emoción


AL PIE DEL MONUMENTO A ARTIGAS, mujeres, hombres y niños esperaban pacientemente la hora en que comenzaría a transmitirse el desarrollo del gran match


CON UN TIRO ALTO y esquinado, Scarone dió la victoria a los uruguayos


BORJAS, centro forward, hizo el pase a Scarone cuando éste marcó el tanto


ARREMÓN, wing derecho, que cooperó en los ataques a la valla argentina


HAN CAÍDO HONROSAMENTE vencidos los jugadores argentinos en Amsterdam, frente a un team tan homogéneo y arremetedor como el uruguayo. Vista a vuelo de pájaro del estadio donde se definió la lucha olímpica. En círculo, Luis Monti, que hizo el goal argentino y fué "el mejor hombre de la cancha"


GESTIDO fué el mejor hombre de la línea media uruguaya


MAZZALI, el sorprendente guardavalla que hizo magistrales atajadas


NASAZZI, capitán de los vencedores y back' de juego seguro


PIRIZ, centro half que se desempeñó discretamente


FIGUEROA abrió el score y fué uno de los forwards más peligrosos


CEA, insider izquierdo de brillante actuación


ANDRADE, half derecho, a quien hizo trabajar Orsi


ARISPE, con Nasazzi, constituyó la eficaz defensa de los campeones


HICIERON SU AGOSTO LOS VENDEDORES de banderitas uruguayas, pues chicos y grandes ostentaban en su mano el símbolo de la patria de los campeones olímpicos


NO SOLO LOS HOMBRES Y LOS NIÑOS, sino hasta las mujeres demostraron inquebrantable entusiasmo, a pesar de la lluvia insistente


LOS BANCOS DE LAS PLAZAS CENTRALES resultaron escasos para que tomaran asiento tantas personas que desde mucho antes que se iniciara el partido comenzaron a afluir por las calles


CORRÍA UN ESCALOFRÍO POR LA MULTITUD cada vez que este moreno tocaba el clarín, para imponer silencio y pudieran oírse las transmisiones



SIMPÁTICOS "HINCHAS" con carteles tan elocuentes como éste y banderas, recorrieron las calles montevideanas

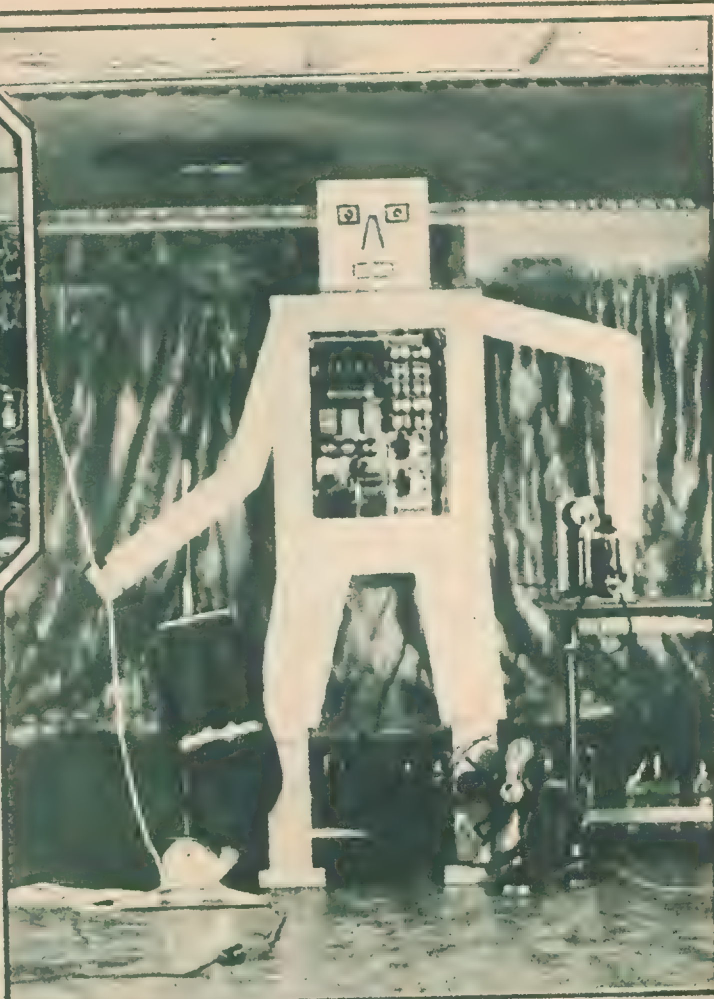

IMPONENTE ERA EL ASPECTO QUE PRESENTABA LA ENTUSIASTA MUCHEDUMBRE frente al edificio de nuestro colega "Diario del Plata", desde donde se comunicaban al público las incidencias del partido. Horas de emocionante espera que para todos los aficionados que las vivieron serán inolvidables


LLOVÍA, PERO LOS AFICIONADOS permanecían a pie firme, guareciéndose debajo del paraguas, o mojándose estoicamente. ¡El entusiasmo deportivo se reía del mal tiempo!

Fotos Adami, Caruso Hnos., Atlantic y González Arrili

Información de todas partes





COMO EMPLEADOS DE CARNE Y HUESO, trabajarán en el Departamento de Guerra de Estados Unidos los muñecos mecánicos construídos por el inventor R. J. Wensley, de quien nos ocupamos hace pocos días evocando el famoso muñeco de Don Pucho, la historieta que publicaba MUNDO ARGENTINO. Los tres primeros hombres máquinas que comenzarán pronto sus tareas, han sido bautizados con los nombres de Adán, Caín y Abel



ORIGINAL PROPAGANDA para anunciar el debut de una "jazz-band" en Berlín: un tíburi de carrera tirado por un avestruz

Foto Atlantic



NADA MÁS QUE DIEZ Y SIETE AÑOS tiene la señorita Albina Osipowich, y ya ha batido todos los récords de natación en Nueva Inglaterra. Tomará parte en las Olimpíadas de Amsterdam, confiándose en que hará un brillante papel

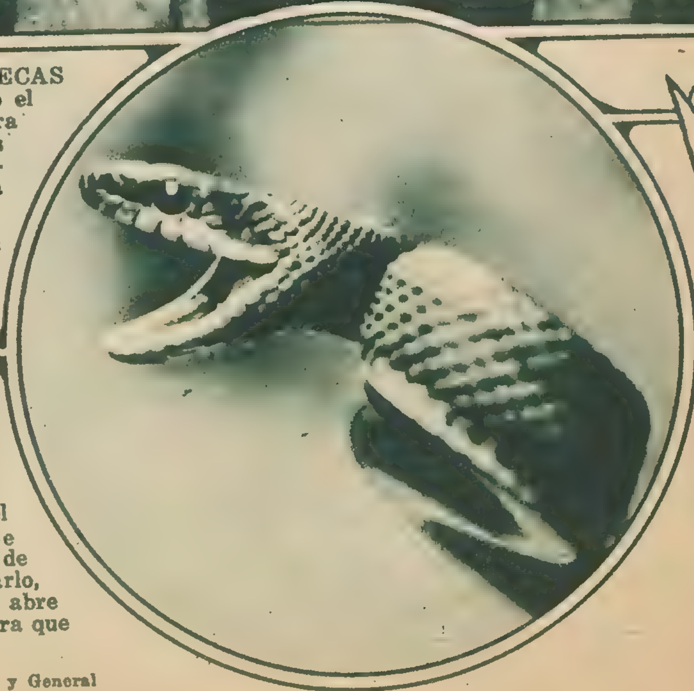
Foto Herbert



MUCHAS BIBLIOTECAS ambulantes ha creado el gobierno de Rusia para extender los beneficios de la cultura. Un grupo de lectores en una villa del Turkestán

Foto Herbert





"JIMMY" se llama esta serpiente de nuestra América del Sur, perteneciente al Jardín Zoológico de Londres. Al nombrarlo, el reptil se contrae y abre la boca como si supiera que ése es su nombre

Foto Sport y General

Notas gráficas de Italia



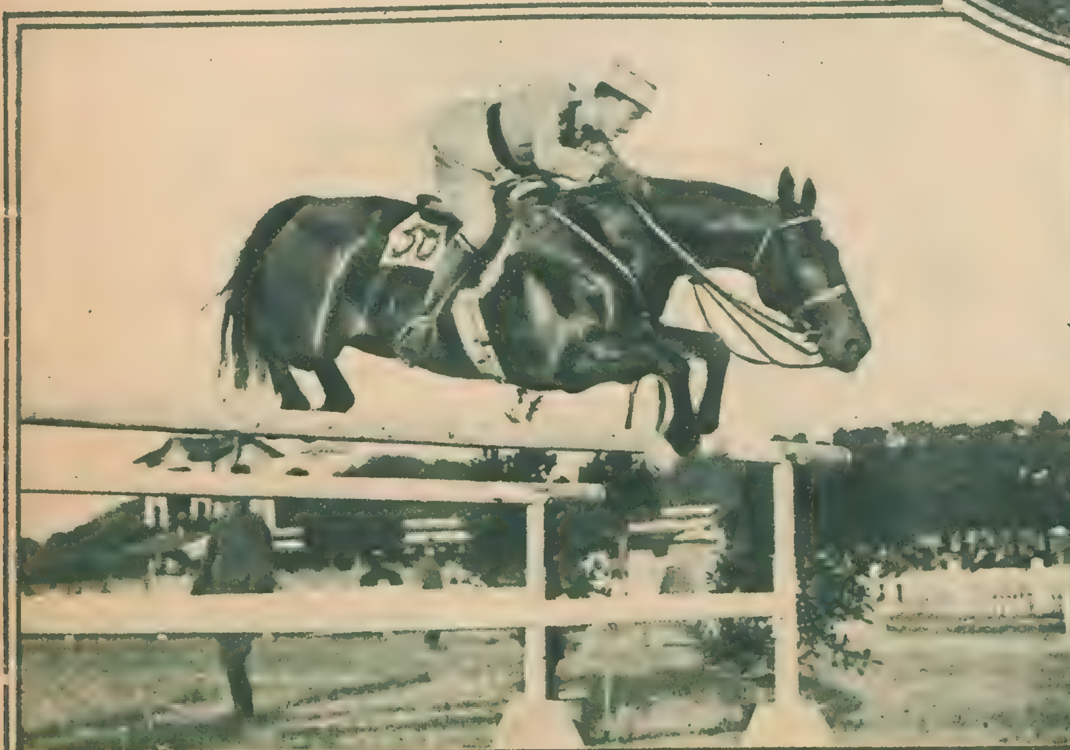
GABRIELA BESANZONI, alta figura de ópera italiana, está cosechando nuevos triunfos en la actual temporada de nuestro teatro Colón. Tal como aparece en su admirable creación de "Carmen"



SE JUGÓ EL PRIMER PARTIDO DE RUGBY en el Estadio Nacional de Roma entre el equipo de la XV Legión de Brescia y el de la S. S. Lazio, cuyos componentes aparecen aquí unidos antes del match



UN "SCRUM" durante el desarrollo del partido de rugby jugado en el Estadio Nacional de Roma



EN EL HIPÓDROMO PARIOLI se efectuó el gran Concurso Hípico Internacional, en el cual prevalecieron los jinetes franceses e italianos. Resultó vencedor del torneo el teniente francés Bizard



SEGUNDO SE CLASIFICÓ EL TENIENTE ITALIANO BETTONI, en el Concurso Hípico Internacional que se llevó al cabo en Roma

Fotos Porry Pastorel

Comentarios del cine

Por **Néstor.**

EL COMPRADOR DE MUJERES. — Discretamente realizada, esta película contiene algunos valores ponderables, pero... tan sólo "algunos", de los que conviene destacar la interpretación de Susy Vernon.

Por lo demás, esa historia de la muchacha explotada por individuos sin escrúpulos, que luego resulta ser hija de uno de esos explotadores, es cosa más o menos vulgar dentro de los argumentos del cine.

GARRAS DE SEDA. — Esto es lo que podemos llamar una bonita película, cuya dirección, sobre todo, merece francos elogios por la encomiable labor que realiza, convirtiendo un argumento trivial y gastado en otro más interesante y de inusitados efectos que logran realzar su atracción.

Desde luego, mucho se debe también a la feliz gestión de los intérpretes, cuyo conjunto destaca a Sally O'Neill, Owen Moore y Gertrude Olmstead como los mejor calificados en la obra.

ESTRENOS PROXIMOS

DE MUJER A MUJER. — Basta decir que en una película el papel de protagonista estará a cargo de una actriz tan exquisita como Florence Vidor, para hacer con ello el mejor reflejo de sus valores. Sobre todo cuando como en este caso, la famosa intérprete tendrá la ventaja de desarrollar su actuación en una obra armónicamente construída y con un argumento verdaderamente interesante.

PAZ EN LA TIERRA. — Esta película que la Paramount anuncia como superproducción, llega a nosotros orlada de cierto prestigio por el auspicioso éxito que obtuvo en Norte América. De ella puede adelantarse un antecedente tan recomendable como la labor de Pola Negri, realmente digna de quien, como ella, siempre demostró una especial predisposición para la fibra dramática, que en este caso se pulsa hondamente.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Una Violeta (Maciel). — Escríbale a ella a "Universal Studios, Universal City, California", pidiéndole la foto, con pocas palabras y en castellano. Antes de dos meses la tendrá.

S. S. S. (Paraná). — Según la fecha en que escribió ya debía usted tener respuesta. Es posible que se haya extraviado la carta. Vuelva a escribir.

Monsieur Beaucaire (Capital). — De ninguna manera, monsieur. Al contrario, siempre me ha complacido mucho contestarle a usted por el evidente interés que demuestra por las cuestiones relacionadas con el cine. Creo que ese reestreno irá en agosto próximo. Saludos, y hasta pronto. No se me pierda de vista.

Las Seis Chicas de O'Gorman. — Encantado, pero, a mi edad ¡qué puedo hacer frente a media docena de chicas para distraerlas? A menos que empiece a hacer juegos malabares con la chiva... Pero, a pesar de todo, si insisten mucho, puede ser que trate de romper el misterio.

Pierrette Yanqui (San Francisco). — La actriz más religiosa es Lillian Gish. Dicen que fué Pola Negri. Me complace mucho su afición por el cine, y espero que cada vez le gustará más.

Una Admiradora de Molly (Rosario). — Molly O'Day, que es hermana de Sally O'Neill, es soltera, y dice que tiene veintiún años, pero no hay que tenerle mucha fe a esa confesión. En cuanto a Marceline Day, se decía que estaba de novia con Richard Dix, pero parece que la cosa quedó en un rumor.

G. de la T. L. R. (Rosario). — Mary Brian, que se llama por verdadero nombre Louise Dantsler, nació el 17 de febrero de 1908 en Dallas (Texas), habiendo estudiado desde pequeña las bellas artes, especializándose en pintura. A raíz de haber ganado en Los Ángeles un concurso de belleza, tuvo oportunidad de ingresar en el teatro con gran éxito, siendo luego contratada para trabajar en el cine, iniciándose con la película "Peter Pan".

Buterfly (Rosario). — Muy interesantes los conceptos que expresa en su carta acerca de las actrices que se destacaban hace algunos años. A Molly King la contrató en 1926 o 27 un circuito de teatros de Estados Unidos, y creo que anda haciendo una jira por ellos. Creo que es el "Orpheum Circuit". A Margarita Fischer no se le ha resaltado en esa película por las razones que usted menciona. En realidad, ya está pasada de moda. Usted sabe: el público es tan olvidadizo, tan voluble...

Ester, Elena y Lilia (San Juan). — ¡Para qué mi foto? Si antes me envían las de ustedes, puede ser que les haga el gusto. Y la cosa va a ser con chiva, si no, no hay caso...

Chichi (Avellaneda). — Esa actriz a que usted se refiere, encabeza actualmente una compañía teatral que trabaja en un teatro de esta capital. Escríbale, pues, directamente a ese teatro, y es seguro que atenderá su pedido. Yo no la había olvidado, Chichi; por el contrario, sé que es una de mis "ñetas" más constantes. Recuerdos a Lina.

Dos Virgencitas. — La verdadera es la de Terra. Pero creo que la otra se le asemeja mucho, pues ambas están fundadas en la misma historia. Y ¡ustedes también son milagrosas?...

Una Admiradora que lo... (Rosario). — Usted sabe que en cuestión de gustos... hay mucho escrito, y que hay gustos que merecen tiros, de modo que no puedo decirle si esa actriz es la más bonita de todas. Pero sí puedo asegurarle que es una de las que más gustan al público. Mary Brian tiene veinte años cumplidos el 17 de febrero próximo pasado. Nada de besitos, ¡eh?...

Dos Nietecitas (La Plata). — Norma Shearer, Ramón Novarro, Antonio Moreno, Jackie Coogan: "Metro Goldwyn Studios, Culver City, California". Douglas Fairbanks, Gilbert Roland y Mary Pickford: "United Artists Studios, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California". Laura La plante: "Universal Studios, Universal City, California". A todos en castellano. Saludos, y a ver si en lugar de dos se hacen tres.

Admiradora de R. Dix y M. Brian. — Es cierto, como usted dice, que Vilma Banky es una de las actrices "más competentes" en cuanto a hermosura. Su rival más considerable es Mary Philbin, muy de moda actualmente, después que desalojó a Dorothy Mackaill del primer plano de las rubias. ¡Admiradores de Mary Brian? Los hay a millones en el mundo entero. Especifique mejor su pregunta a ese respecto. Richard Dix no tiene esposa porque.... es soltero. El siempre asegura que es muy feliz en la escena y en su casa también, porque no tiene esposa. Envíeme su dirección, y no tendrá necesidad de adquirir eso.

Un Français (Santa Fe). — ¡Está seguro de lo que dice?

Susy Victor (Alta Gracia). — Ramón Novarro le enviará su foto en cuanto se la pida. El autógrafo vendrá también si se lo indica en la carta, que, por más datos es mejor cuanto más sintética. En cuarenta o cincuenta días tendrá la contestación. Cinco centavos de estampillas. Le retribuyo con otro cariñito.

Mary (Rosario). — Son muchas, Mary, las que tienen tu mismo "metejoncito". Ese John Gilbert es una aplanadora de corazones... Según dicen, es muy mal marido, pues fué esposo de Leatrice Joy y se divorció, y luego se volvió a casar con Olivia Burwell, y se divorció nuevamente. Su verdadero nombre es John Pringle. Nació en Logan (Utah), el 10 de julio de 1895. Saludos, mi "ñeta", y trate de encontrar otro "Johncito" rosarino.

Dos Misteriosas Rosarinas. — Clara Bow: veintidós años, "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California" Bebe Daniels: veintisiete años y la misma dirección. Rod La Rocque: veintinueve años, "De Mille Studios, Culver City, California". Perdone, pero en eso de la foto deseo ser tan misterioso como ustedes.

María Ester (La Plata). — Creo que usted se refiere a James Hall. ¡No es así? Hasta prontito.

Viola Dana (Arroyo Seco). — Lois Moran cumplió veintiún años el 1 de marzo próximo pasado. Mide un metro y cincuenta y cuatro centímetros, y pesa cincuenta y tres kilos. Dolores Costello dice tener veintiún años, mide un metro y cincuenta y seis centímetros, y pesa cincuenta y cuatro kilos. Douglas Fairbanks (hijo) tiene diez y siete años. Saludos a Renée Lyon.

Flor de Aromo (Tucumán). — Thomas Meighan: "Famous Players Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Antonio Moreno: "Metro Goldwyn Studios, Culver City, California". Escríbales en castellano y pídales la foto, que se la enviarán. Gracias, y no olvide lo que ha dicho.

Satanella (Chañar Ladeado). — Esa actriz nunca se ha casado, que yo sepa. En cuanto a sus opiniones acerca del divorcio, lo siento, Sata, pero no las comparto. A mi juicio, en estos asuntos no son culpables "ellos" ni "ellas". Pero le aseguro que yo tampoco sé quién puede ser culpable de esas cosas... Saludos a "Picoyaquense".

Rulito (Capital). — Sus fotos son buenas y revela usted discretas condiciones para la labor de mímica.

Serafín (Bolívar). — Tenga cuidado, amigo. No se olvide lo que siempre he dicho respecto a esas "academias y compañías de cine" que cobran para "enseñar" a ser artista: son una manga de cuenteros... Esa que usted me indica, también.

La Bellísima Esposa del Príncipe, etc. — Muy interesante la odisea de su carta anterior. Mae Murray anda aún en una jira teatral por Estados Unidos. Ese nombre se pronuncia "Cónuey Tírle". Mary Brian continúa en la Paramount. Saludos y recuerdos a su príncipe, bellísima, etc.

Blue Bird (Capital). — El viejito tiene apenas cincuenta y seis años. Actualmente, Colleen Moore. Estelle Taylor no fué maestra: estudió, pero ingresó en seguida al teatro.

C. M. (Tres Arroyos). — ¡Quién le inventó esa inquietante historia del actor que asesinó a Rudy?... No haga caso: son cuentos, mentiras. En cuanto a Eduardo Raquello, creo que es un polaco que actúa con nombre italiano, pero le falta mucho camino para poder aspirar a ocupar el puesto que dejó vacío Valentino.

N. N. (Capital). — El primero ganaba mil doscientos dólares semaneles. El segundo, quince mil dólares por película, y el tercero ciento cincuenta dólares semanales. Disculpe, pero yo no he visto ninguna anterior suya.

Negrita (Lanús). — Catheryne Karver y Josephine Dunn: "Famous Players Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California".

Juan M. Ortiz (Ensenada). — Madge Bellamy: "Fox Studios, 1401, N. Western Avenue, Hollywood, California". Lewis Stone: "First National Studio, Burbank, California". Ronald Colman: "United Artists Studios, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California". Y ya van las tres reglamentarias...

Un Nuevo Nietecito (Rosario). — Vilma Banky: "United Artists Studios, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California". Escríbale en castellano y muy brevemente.

Suspiros Tristes (Mar del Plata). — ¡Y por quién suspira usted? Lupe Vélez no debutó (en el sentido absoluto de la palabra) en la película "El Gaucho", pero en ella fué donde hizo su aparición por primera vez en un papel de responsabilidad. Jobyna Ralston y Harold Lloyd trabajan juntos siempre (a pesar de que ella está casada con Richard Arlen) porque se entienden perfectamente... en el trabajo. Es muy común en el cine que dos actores trabajen juntos durante mucho tiempo, como ocurrió con Charles Chaplin y Erna Purviance, Ronald Colman y Vilma Banky, y ahora John Gilbert y Greta Garbo.

Enigma (Capital). — Créame que ya está empezando a inquietarme tanto misterio. Me va a convertir la sección en un folletín... Víctor Varconi y William Boyd: "De Mille Studios, Culver City, California". Richar Arlen: "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Conrad Nagel: "Metro Goldwyn Studio, Culver City, California". Y Lloyd Hughes: "First National Studios, Burbank, California". A ver cuándo se devela ese misterio...

B. R. Drago (La Plata). — ¡Cómo quiere que me meta yo en esos líos a mi edad, cuando apenas si puedo ir tirando los añitos a puro caldo de gallina? No. Y, por lo demás, no crea que lo mejor es Mae Murray. Por ese retrato pronto será complacida.

Mademoiselle Beaucaire (Capital). — Los actores usan pulseras porque es moda, y, sobre todo, cuando deben caracterizar a jóvenes europeos y ricos.

La Chica de Arenales (Bánfield). — Lo siento, pero... me parece que no va a haber caso de que le haga el gusto. Usted sabe, todas las chicas me piden lo mismo, y van a acabar por trastornarme el seso. John Gilbert cumplirá treinta y tres años el 10 de julio próximo.



Protagonista de "Los Caballeros las Prefieren Rubias" es Ruth Taylor, tan bonita como expresiva



Se espera con ansiedad la última producción de Carlitos, "El Circo", donde Chaplin es secundado por Merna Kennedey

Curiosidades y modas extranjeras



NUEVO DEPORTE QUE PONE EN EJERCICIO todo el cuerpo, sometiéndolo a un enérgico entrenamiento. Consiste en una doble rueda, a la que va agarrado el deportista, y que da vueltas rápidamente. Se está empleando mucho en Inglaterra

Foto Sport y General



ELEGANTE MODELO DE VESTIDO estampado en flores de tonos amarillos y negros, que dan variedad a la general sencillez del traje. Quien lo lleva es la bonita estrella Ruth Taylor

Foto Paramount



ANIMALES DE GOMA QUE SE LLENAN DE AIRE y que sirven para mantener a flote a las bañistas poco expertas, como si fueran un salvavidas, se están usando mucho en las playas europeas. Dos alegres muchachas, con su correspondiente flotador, dirigiéndose al mar

Foto Underwood



DE GRAN MODA EN PARÍS es este sombrero pequeño y ajustado. Está adornado con flores bordadas en la parte delantera y una cinta de seda alrededor

Foto Underwood

El mejor cuadro; el cuadro que ocupa el lugar privilegiado en el hogar; donde haya más luz, donde más se vea...

El cuadro que a ningún precio venderían los abuelitos, porque él resume la historia de sus vidas...





—"Mi hija; mi nieta y mi nietecito: los tres grandes amores de mi vejez..."

—"Te juro, Carlos, que no conozco emoción comparable a la que me produce este cuadro... Yo no sé; hay ahí una intimidad tan dulce, tan... no sé, ¡no podría explicarte!

¡Mi nietecito! ¡Mi orgullo, mi cariño más grande...! 4 años cuenta hoy; pero es un prodigio. Lindísimo, alegre como un cascabel, él solo llena la casa con sus juegos, sus voces, sus risas... (¿Lo ves, en el jardín? ¿Oyes cómo ríe...?) ¿Y sano? ¡Ja! ¡Y es aquí donde más finca mi orgullo: — No te rías; a mí me debe esa salud exuberante; porque cuando era chiquitín y mi hija se desesperaba de no poderle dar el pecho, fuí yo quien le indiqué la Malta Palermo. ¡Y vieras, Carlos, qué maravilla! Desde aquel entonces, con una lactancia riquísima y abundante que lo robusteció soberbiamente, Bebé es un retoño de roble... Y para perpetuar aquella feliz idea, lo hice pintar así, buscando su "teté"... — "

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS.



CERVECERIA PALERMO S. A.
Buenos Aires

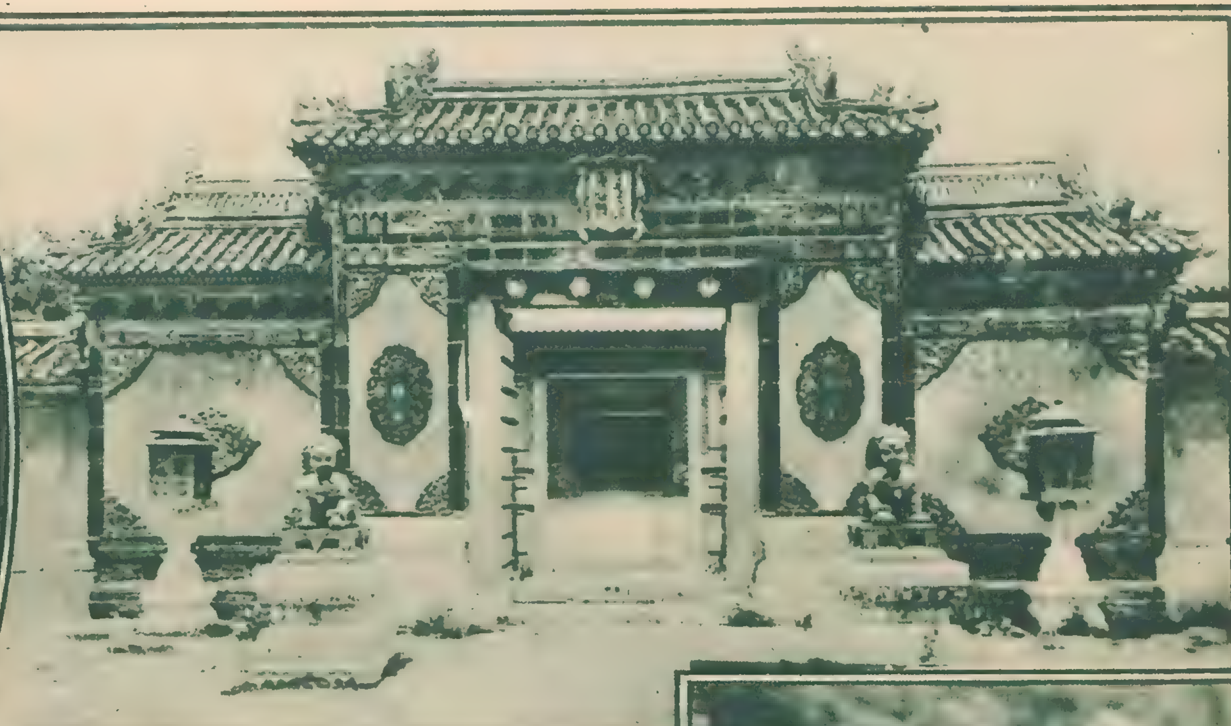
Malta PALERMO

Publ. P.A.Weber

Los sucesos sangrientos de China



Foto Herbert



FACHADA DEL ANTIGUO PALACIO IMPERIAL de Pekín, ciudad que ha sido teatro de choques sangrientos y cuya situación tiende á normalizarse

Foto Atlantic

CHIANG-KAI-SHEK, generalísimo del ejército nacionalista, entró al mando de sus tropas en Pekín, y en seguida presentó su renuncia diciendo que ha terminado su misión





SOLDADOS CHINOS emplazando un cañón en una estación de ferrocarril, en Tsing-Tao

Foto Underwood



MARINERO NORTEAMERICANO del buque de guerra "Pittsburgh" dándole una moneda a un niño chino

Foto Herbert



PRISIONEROS REVOLUCIONARIOS CHINOS. HASTA MUCHACHOS de catorce y quince años empuñaron las armas y fueron equipados como soldados para las luchas sangrientas

Foto Underwood

JAMAS NINGUNA REVISTA DEL PAIS HA ALCANZADO LA CIRCULACIÓN DE "MUNDO ARGENTINO"

La Musa Argentina

LA ALEGRIA DE SER POBRE

Es muy lindo ser pobre,
pero llevar el corazón hechido
de una bella esperanza...
Tener a flor de labios
para todo dolor una palabra
cariñosa y amiga
y comprender el precio de una lágrima.

Es muy lindo ser pobre,
pero tener riquezas en el alma;
llevar la frente erguida
y hacer del corazón fuerte muralla
donde a estrellarse venga
la mezquindad de la conciencia humana.

Ser pobre es ser altivo...
La pobreza es virtud, si no se mancha
en la claudicación más vergonzante
del que pide y se arrastra
y prefiere ser mísero gusano
a ser libre lo mismo que las águilas.

JUAN OROZCO.

VERSOS CRIOLLOS

Desbocao

Cruzaba los campos
haciendo distancia,
pa tenerte lejos
y olvidar tu cara;
pero el pensamiento,
como flete maula,
volvió por la huella
en una espantada.

Perdí la vaquía
pa domar las ansias;
tironié la rienda
y jué pa cortarla.
Como si tuviera
verijas de acero,
en mi suerte negra
rompí las rodajas.

Al anca 'el ricuerdo
azoto con rabia
y corro en la noche
pa ver si se mata,
chocando en alguna
dureza 'el camino,
el sonso cariño
que siento en el alma.

JOSÉ D. SULAN.

¡NO LO HAGAS GALOPIAR!

¿Por qué guasquiás al doradiyo ansina?
¡Total, po' un trompesón!
¡Ah, cómo se conose qu'en la vida
sos entuavía mamón!

Cuando en un tiro de volcao el tiempo
te piale las muñecas
y las "avestruseras" de los años
se te hagan como un ñudo en las masetas...

Cuando la serrasón del desengaño
te haya blanquiao el pelo
y los chusasos del invierno crudo
te charqueen de arrugas tuito el cuero...

Cuando la vista, ¡de haber visto tanto!,
se te haya puesto güera
y tengás corcovao el espinaso
de aguantar la maleta de las penas...

Risién, entendé bien, risién, muchacho,
sabrás por qué te digo:
"No lo hagás galopiar, llevalo al tranco;
ansina no trompiesa el doradiyo."

ARSENIO CAVILLA SINCLAIR.

VIDA PLENA

Alma mía, conserva tu pureza
en la impureza misma; sé valiente
ante la cobardía de la gente
y oponte a la fealdad con la belleza.

Aunque todos humillen su cabeza,
alza la mía sobre la corriente
y hazme soberbio tal como el torrente
que muerde de las rocas su aspereza.

Hazme siempre mejor de lo que soy,
aunque viva cantando en una piara
que vive solamente para hoy...

Consérvame orgulloso en la abyección,
y que mi vida fuerte sea una rara
vida de pensamiento y de emoción.

LÓPEZ DE MOLINA.

El futuro de América

Por **B. González Arrili**



Nuestro colaborador B. Gónzalez Arrili acaba de publicar un nuevo libro: "El Futuro de América", con prólogo de Manuel Ugarte, en el que estudia problemas que atañen a la vida hispanoamericana. Reproducimos uno de los capítulos de la mencionada obra.

Retrato de Francisco Villar

TENGO un amigo que usa, y abusa, de la paradoja. Hácelo, la mayoría de las veces, por divertimiento, para ahuyentar por unos momentos el mal humor. "para acortar las penas" echando mano a una de sus frases dilectas. Converso con este amigo, también por distracción. El otro día, como surgiera de entre un montón de temas, en la plática callejera que sosteníamos, el de la guerra mundial, me endilgó sin mayores requilorios estas palabras:

—América vale muchísimo más que Europa...

¡Pasaba de paradoja la frase, al parecer, truncada por la misma audacia del autor! Aun siendo americano, creo que lo miré con sorpresa, con esa sorpresa que nos proporciona un loco que supusimos siempre en sus cabales, porque tomándome de un brazo para marchar más unidos y dejarse oír mejor, me dijo:

—Amigo, así como suena; América vale muchísimo más que Europa, aunque te asombre... América será la dueña del mundo... Nosotros, los americanos del Sur...

—¡Caramba! —argumenté.

—Lo he pensado mucho —continuó, — y estoy por encima de la manera de pensar del Señor Todoelmundo. Yo pienso como creo se debe pensar, sin aceptar la montura de nadie. Tú sabes que en eso de pensar soy potro todavía. No conozco el freno ni la cincha. ¡En cuanto a espuelas!... A mí me ha espoleado siempre el deseo de ser cada día mejor y nada más. Te digo ahora que la América que habla como nosotros vale más que Europa, por la sencilla razón de que Europa es una cosa vieja, anticuada, caduca. Está viviendo el crepúsculo; un ocaso sangriento, como todos, porque el Sol cuando se esconde no da más oro como en su marcha, sino que se envuelve en mantos de sangre pura. Sangre pura es la que está envolviendo a la Europa quintañona actualmente. (Desquitémonos los malqueridos americanos y llamemos, a nuestra vez, bárbara a Europa...) Aquello muere entre rugidos de fiera y el llanto inconsolable de diez millones, de veinte, de cincuenta millones de madres que ven perdido entre el fragor de la lucha horrenda el fruto de sus vientres. Europa se muere, amigo, aunque nadie lo crea. Allí no habrá quien salga victorioso porque se va todo al sepulcro. Es cuestión de tiempo..., y es cuestión de lógica. Todo aquello se derrumba de puro viejo. Las cosas envejecen. Las instituciones caen. Las ideas se apolillan. El egoísmo llevado a su último extremo acaba con todo... Lo europeo da la sensación de tener dentro de sí el gusano que se come los árboles más gigantescos de la selva. El árbol es una cosa hermosa y el gusano es una cosa despreciable; sin embargo, ¡éste se come a aquél!... Europa se quedará como un fósil en su mausoleo brillante y costoso, con colgaduras vanidosas y esteras sucias; de historia larga y bella, un poco confusa, muy interesante; una historia tan antigua como el mundo que conocemos... Pero se quedará en su mausoleo...

Esquivamos a una señora con un chiquillo en brazos que se nos cruzó en el camino. Nos detuvimos un instante en una bocacalle. Encendimos cigarrillos, y echando nuevamente a caminar, mi amigo hizo como que tomaba resuello, y continuó:

—Además, no hay de qué asombrarse si bien se mira... Antes de que Europa sustentara eso que los retóricos llaman la antorcha de la civilización, tuviéronla en su poder Grecia y Roma. Todas aquellas grandezas se fueron al diablo, ¿no lo crees?, y Europa, después de librarse del turco formidable, allá por el siglo XV con la ayuda inapreciable de los tesoros proporcionados por América —por que eso de que América salvó a Europa del poder de los turcos es una verdad indiscutible, —después de eso, la antorcha antedicha quedó rodando; la tuvo mucho tiempo España, y pareció estar unos días en manos de Francia, la que se infatuó al extremo de creer que la había obtenido para siempre, pasando luego a estarse medio siglo fluctuando entre ingleses y germanos... Ahora, si no cae al mar para siempre, y nos quedamos sin civilización, vendrá a parar a este continente... Porque tú, por muy dado a discutir que seas, no me podrás decir que la civilización puede ser sustentada por el Asia o el África, antes que por América... Acaso el Japón tuviera alguna probabilidad, pero ya sabes que hay una diferencia insalvable de ética entre ellos y la mayor parte del mundo que la hacen imposible. Los japoneses odian, por naturaleza, a todo extranjero, lo que es un grave inconveniente... Y no me diga nadie que puede Norte América cobijar bajo su aparatosidad estupenda a la civilización... Aquello no es un pueblo capaz de guiar el espíritu de nadie. Reconozco que es un gran taller, una gran fábrica de máquinas... Pero el maquinismo no será la nueva antorcha llamada a iluminarnos. El apresuramiento inaudito de su misma grandeza mecánicoindustrial aplastó en germen la planta que da perfume espiritual por toda una eternidad a toda una raza. Tanto han desarrollado los músculos, que no tienen sino músculos, y en lugar de formar un pueblo con alma y vida, es un conglomerado de hombres con exceso de vida sola, reconcentrados en el más puro egoísmo, menospreciadores por culpa de su misma educación e idiosincrasia, de toda otra raza que la suya... Le han puesto plomo a las alas... Creen que puede irse hacia el espíritu en automóvil... Se imaginan que lo grande es lo bueno... Suponen que construyendo una casa muy alta, muy alta, tocarán el cielo con las manos... Su grandeza, pues, no sirve. No sirve para nada... Tú tuviste una vez razón cuando dijiste a propósito: "Admíralos, pero no los imites"...) ¡Su grandeza se irá—es pura cuestión de tiempo —al diablo! Un pueblo para subsistir requiere un alma con muchos quilates de pureza... Fíjate que de la Grecia pretérita no nos quedó más que su alma, sobrenadando del naufragio absoluto de su material grandeza... De Roma no hay más que ruinas... ¿Qué va a quedar para el acervo espiritual del orbe de ese estruendo de máquinas?... En fin, no quiero alargar esto porque veo que te vas cansando de oírme. Tú me entiendes perfectamente. Sabes que quiere decir esto: El mundo no debe esperar nada espiritual de los norteamericanos, aunque ellos se empeñaran en engañarnos con un remedo de espiritualidad inglesa. Sabiendo que no heredaron de los ingleses más que algunas de sus peores mañas, queda aventada la engañifa... Así, pues, únicamente la América nuestra podrá recoger, guardar y acrecentar el legado de los siglos. Todo aquí es nuevo, desde Méjico al estrecho. Cien años de vida política más o menos libre, han sido cien años de formación. Las revoluciones continuas, sangrientas, devastadoras, han hecho lo que debían hacer: purificar. Los grandes pueblos son aquellos que en su niñez se curten la entraña a chuzazos. Y nosotros la tenemos bien curtida. Conocemos todos los dolores, y hemos puesto una amapola de

(Continúa en la pág. 29)

La garita de los suicidas

(Continuación de la pág. 5)

rápido rompí el vidrio y corrí a encerrarme en mi cuarto. A la mañana siguiente, antes que comenzara la demolición, recogí un trozo del vidrio roto y por la noche miré a través de él los sueños de los hombres. Esa es hoy mi única ocupación y el solo objeto de mi vida. En cuanto a la maravillosa virtud de aquel vidrio, nunca he podido averiguar quién se la había dado.

—¿Y el trozo que le queda? —pregunté ansioso.

—Aquí está —me dijo el teniente, sacando de debajo de la almohada un estuche, y de él un pedazo de vidrio común, de bordes irregulares, del tamaño de una baraja.

—¡Préstemelo! —imploré.

—No; no quiero que pierda usted también el deseo de vivir. Quien se asoma una vez al mundo de los sueños, no sirve ya para el de la realidad —me respondió.

Comprendí que todas mis súplicas serían inútiles, y con un salto de fiera le arrebaté el maravilloso lente y corrí a la azotea, seguido por las maldiciones del viejo y oyendo los esfuerzos que hacía para arrojarse del lecho. Después me paré, y levantando el vidrio a la altura de mis ojos, miré a la noche negra. Un torbellino luminoso y polícromo giraba ante mis ojos, en el que alcanzaba a ver vagos perfiles fugitivos. Eran los sueños tumultuosos de la ciudad...

Una mano descarnada se clavó en mi hombro, y al querer desasirme, el vidrio cayó al suelo, haciéndose añicos. A mi espalda sonó un grito de dolor y el teniente Herrera se desplomó sin vida.

Carlos XII de Suecia tenía buen humor

ENTRE los monarcas que se han hecho célebres por su prodigalidad, ninguno merece tanto esta fama como Carlos XII de Suecia. Cuando, intentando apoderarse de Rusia, fué derrotado por Pedro el Grande y, perseguido por el enemigo, tuvo que buscar refugio en Bender (Moldavia), el sultán de Turquía, viendo en él un valioso aliado contra sus enemigos los rusos, le acogió cariñosamente y le asignó una crecida pensión, mientras permaneciese en sus estados. Sin dejar de agradecer tal fineza, Carlos empezó a gastar aquel dinero en mil extravantes locuras, repartiéndolo entre los suyos a manos llenas.

Si gastador era el rey, no lo era menos su tesorero. Un día que Grotusen (así se llamaba este funcionario) le rendía cuentas, al llegar a una partida de sesenta mil escudos, le dijo con el mayor descaro: "De estos, señor, repartí diez mil entre los suecos y los genízaros, obedeciendo las generosas órdenes de S. M., y el resto me lo comí yo".

Otro se hubiera encolerizado ante semejante franqueza; Carlos XII, por el contrario, respondió a ella sonriendo, a la vez que decía: "Así me gusta a mí que me den cuentas; mi canciller, en cambio, me hace leer páginas y páginase para una cantidad de diez mil francos. Prefiero, desde luego, tu estilo lacónico".

Los beneficios de la sobriedad

UN rey de Persia mandó un día a Mahoma un médico reputado por su habilidad. Este permaneció largo tiempo en la corte de Arabia sin que nadie viniera a consultarle. El médico, asombrado, fué a preguntar a un sabio la razón en estos términos:

—El rey de Persia me mandó aquí para que ejerza mi profesión y demuestre mi arte, pero nadie hasta hoy ha venido a pedirme consulta.

El sabio le contestó:

—¿Sabe usted la manera de vivir de este pueblo? Él no come más que para calmar los gritos del estómago, y rehusa darle lo que no le es necesario.

—Si es así —replicó el médico, —este pueblo no me necesita.

Y besando la tierra se preparó para regresar a su país.

El toro y la locomotora

UNA FÁBULA DE JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

IMPERABA en toda la hacienda como señor absoluto, con el nombre de "Temerario", un toro negro overo, de esbeltas vigorosas formas y afiladas puntas, con las cuales había degollado y despanzurrado a muchos rivales, y asentado por tan sangriento modo su indiscutida personalidad.

Los demás seguíanle como a un rey, y hacíanle coro a sus bramidos; y cuando, por rabia o por lujo de predominio, empacábase y comenzaba a echarse tierra sobre el lomo, mugiendo y mirando con ojos torvos en torno suyo, no había cerco ni barrera que sujetase a la *turbamulta* de los otros en su despavorida fuga.

Aconteció que unos ingenieros trazaron por el medio de esos campos una línea férrea. El "Temerario" púsose hosco y más bravo que nunca, como si aquella obra hubiese violado el sagrado recinto de su soberanía o cual si presintiese el fin de su prestigio. Él no se apartaba de las proximidades de la vía; y era que había advertido un toro extraño, un Unicornio, que al caminar echaba negras bocanadas de humo y chirriadores chorros de vapor caliente.

La rabia le ahogaba al ver que todos sus súbditos se aterraban en su presencia, y parecían olvidados ya de su valor, su pujanza y su destreza en la pelea, y para demostrárselo, atacó e hirió de muerte, sin motivo alguno, a más de media docena de toros de la comarca.

—Esto no es justo — atrevióse a decirle un anciano muy filósofo, tan venerable como indefenso, — porque mientras ese toro desconocido nos amenaza y nos amedrenta, tú la pegas también con nosotros, en vez de defender nuestro terruño y nuestra antigua libertad doméstica invadidos por el extranjero, que ha hecho del uno su pasadizo y de la otra un estropajo, sin que ninguno de vosotros, que os pasáis la vida desangrándoos en reyertas fratricidas, hubiese sido capaz de alzar la voz en nombre de los derechos inviolables del dominio.

—Te juro, viejo gruñón, que ese toro nuevo no pasará más por este lugar, porque tendrá que habérselas conmigo en lucha cuerpo a cuerpo. Ya veremos de qué le sirven sus herrajes, sus humazos y sus alaridos ensordecedores, y ya aprenderá a respetar a la propiedad ajena y la paz de sus moradores.

Y esto diciendo, se puso a marchar casi al trote y fué a situarse en medio de los rieles, sobre un terraplén aún no consolidado, y en el cual todavía no se formara el más leve tapiz de hierbas espontáneas. Iba a esperar al temido adversario, al usurpador, al misterioso unicornio de metal, dispuesto a derribarlo de su vía de acero, con un solo tope de su testa invencible.

El duelo iba a ser formidable; y con la emoción más intensa, en la que se confundirían la esperanza y el terror, todos los animales de la hacienda congregáronse en el anfiteatro de las verdes colinas y lomadas a presenciar aquel magno juicio de Dios.

Mientras el "Temerario" bramaba y arrojaba al espacio puñados de tierra arrancados por la dura pezuña de entre los travesaños de la vía, sintióse tras de los barrancos de una cerrada curva, con marcada pendiente, el alarmado anuncio de la locomotora, que traía un largo tren de viajeros. Era imposible detenerla en tan corto trecho, y todo el esfuerzo se concentró en hacer el mayor ruido de pito y vapor, para advertir a la obcecada bestia de la inminencia del peligro.

Un minuto más, y tanto los espantados tripulantes del tren como los mudos espectadores de las lomas, vieron al primer contacto de la masa férrea con la ruda frente del "Temerario", rodar al suelo una masa informe de carne y de huesos entre una densa nube de polvo, mientras el incontrastable toro de hierro se perdía, con sus alaridos, herrajes y humazos, entre las sinuosidades rocosas del camino.

Dolorido coro de mugidos se levantó en torno del cadáver del mártir, cuyas entrañas humeantes y fétidas, y cuya sangre roja y cálida, inspiraron al buey filósofo, que en silencio las contemplaba, esta triste, honda y resignada reflexión:

—¡Qué estéril y qué ridícula resulta la resistencia del valor, del heroísmo y aun del martirio, cuando se alza en nombre de la rutina y de la barbarie, contra estas fuerzas nuevas, dóciles al genio del hombre!

Y esto diciendo, volvió a echarse a la sombra de su tala, rumiando, junto con su filosofía, un bocado de pasto tierno cogido al pasar...

El futuro de América

(Continuación de la pág. 27)

sangre en cada peña y el resplandor de una lágrima en cada surco. Los ríos inmensos nos llevan en sus lomos mientras canta en nuestro corazón una estrofa. Nos duelen las palmas de las manos, callosas, duras cuando se cierran en puño, y suaves, como de mujer, cuando se nos abren sinceramente amigas... La raza que se forma en nuestro continente es una raza formidable que dejará memoria. No será rubia ni se pasará las horas en los escritorios especulando en "títulos". No es, ni será, una raza de mercachifles. Le sobran alas para irse hacia arriba, empujada por el corazón más abierto para todos que la pampa... ¡Fíjate, me creo poeta cuando hablo de mi patria grande, y no encuentro verbos para echar fuera el entusiasmo que me galopa en el pecho! ¡Muchos se creen que deliro cuando me oyen elogiar a mi Dulcinea colombina!... ¡Esto es magnífico y soberbio! Formaremos una raza de hombres, de *hombres*, sencillamente... Unos años más, y se acabó el crisol. Lo romperemos... Aquí han venido las semillas de las mejores razas, los hombres mejores de todas partes, primero aventureros, después bachilleres de más ingenio que doblones, en seguida, con ellos, esos hirsutos hombres que rompían la selva a puño. La senda que marcaron se pobló con los hombres que sabían tragarse las lágrimas de dolor y empujarlas a la fuerza, para engañar el hambre. Vinieron los deheredados de la fortuna que sabían cómo hallar oro en la tierra, la pala que la mueve, el arado que la rompe, la azada que la limpia. Vinieron los buenos, es decir, los pobres. Y ahí están para perderse en el cauce de la sangre nativa y darle más rojo aún, y ahí están para adentrarse entre los ochenta millones de seres que pueblan el continente, y que van a dar el precipitado — en sentido químico — más sorprendente. ¡Oh!, españoles, indígenas, criollos, latinos... Cuando entre todos acabéis de formar nuestra raza nueva y aquí llegue el hombre a ser HOMBRE, no habrá quien se te atreva, porque han de sentirse crujir torres en el cielo...

DETUVO nuestro paso un vulgar incidente callejero. Aproveché la oportunidad. Saludé a mi amigo y me escabullí entre el gentío. Y como sentía ganas de esconder mi cabeza — tal como un ave que se refugia bajo el ala — para pensar a solas en aquellos ensueños, me fuí a mi casa. ¡Qué cosas tiene mi amigo! Esa noche soñé un sueño que no me atreveré jamás a describirlo, por temor a restarle con mi prosa tan pobre, la riqueza de fábula que dejó en mi recuerdo...

Lo que era

PASEÁBASE una noche Oscar Wilde por las orillas del Sena con la inquietante obsesión del suicidio, cuando advirtió a un hombre que miraba el agua con fijeza.

Wilde le puso una mano en la espalda y con compasivo acento le preguntó:

—¿Es usted un hijo de la Desesperación?

—No, señor — repuso el interpelado. — Soy un hijo del señor Durand.

Por qué el matrimonio Moross era odiado por sus vecinos

Por **Luisa de Walker**

LA señora de Ernesto Moross, de Mosherville (Michigan), mirando una noche por la ventana de su dormitorio vió colgado de un árbol lo que al principio creyó fuera el cuerpo de su marido. La horrorizada señora bien sabía que éste había sido víctima de tales provocaciones como para impulsarlo al suicidio, y sobreponiéndose a su estado de ánimo, salió afuera para bajar el cuerpo del árbol.

Comprobó entonces que afortunadamente era sólo la efigie de su marido la que había sido colgada allí por sus vecinos, y prendida en el saco vió la siguiente inscripción: "Salga en seguida del distrito de Hillsdale, Moross, y no vuelva, si no quiere que esto le suceda en realidad. Estamos decididos." Otras notas con amenazas parecidas habían sido colocadas en el umbral de la puerta de calle.



La señora de Moross, que supo rebelarse más de una vez contra la tiranía de sus vecinos

Estos caballeros de la noche, tan decididos, cuidaban evidentemente, en primer lugar, de su propia seguridad, pues no firmaron las notas, y sólo se atrevieron a colocarlas allí, sabiendo que la señora se encontraba sola en casa. Estaban perfectamente enterados de que Moross, antiguo hacendado de Texas, y que durante dos años fué campeón de box en aquel Estado, a pesar de no ser ya un hombre joven, estaría también decidido a mucho en caso de echarles la mano encima.

El señor y la señora Moross, matrimonio respetabilísimo, de considerable fortuna, no debe dinero a nadie ni jamás violó la ley. No obstante, por los continuos ataques de sus amables vecinos, puede decirse que viven en un verdadero estado de sitio, armados con pistolas, fusiles y hasta con ametralladoras listas para funcionar en casos de ataque. Las ventanas de su casa fueron rotas a pedradas, su molino destruído y su casa de comercio boicoteada. Y todo esto porque trataron de ser benefactores públicos, pero de una manera que no satisfizo a todos.

El único arresto que se efectuó fué el de la señora de Moross, por agresión y golpes, cuando aquella exasperada mujer golpeó a un hombre. Permaneció cinco días en prisión, rehusando ella misma salir de allí, alegando que por primera vez se encontraba segura.

Dos años atrás, el matrimonio Moross compró un viejo molino hidráulico, construído en 1840 por Samuel Mosher, un cuáquero que fué el primer colono de aquella localidad, y cuyo nombre lleva el pueblo. Los nuevos propietarios fueron muy bien recibidos por el vecindario, pues era sabido que traían mucho dinero, y a todos los pueblos les agrada que éste se gaste entre ellos. El molino había sido construído por Mosehr para moler la harina para los colonos, pero durante muchos años sus descendientes la compraron en los almacenes, utilizando la fuerza hidráulica para otros propósitos, en especial para proporcionar el alumbrado a las calles y casas del pueblo.

El molino necesitaba urgentemente de reparaciones muy costosas, las que de inmediato efectuó el nuevo propietario. Esto fué muy aplaudido por los vecinos, que se mostraron dispuestos a favorecer al almacén de artículos generales del texano, que formaba parte de su nueva propiedad, y esto con tanta más razón cuanto que aquél les vendía sólo las mejores mercaderías a precios muy razonables, su servicio eléctrico era más seguro y contribuía, además, con grandes sumas a las obras de beneficencia y al sostenimiento de la Iglesia. Todo habría seguido seguramente en la mayor armonía, si Moross se hubiese detenido aquí en sus beneficios públicos; pero al molino — por el que pagó setenta y cinco mil dólares — pertenecía una gran extensión de terreno, con lagos, cascadas y bosques, el que, por supuesto, era de exclusiva propiedad de los Moross, a los que asistía toda la razón del mundo para prohibir la entrada a ella.

Lo primero que comprobaron los nuevos propietarios fué que sus vecinos exterminaban rápidamente toda clase de animales; decidieron evitar esto siguiendo el ejemplo de Rockefeller y otros potentados norteamericanos, quienes fundaron en sus propiedades asilos y resguardos para toda clase de animales de caza, de aves y de peces. Con este fin colocaron grandes letreros —como lo requiere la ley — advirtiendo que no se permitía la entrada a aquellos terrenos a los cazadores y tramperos. Pero el viejo Mosher jamás había procedido de aquella manera, pudiendo quien quisiera cazar y pescar allí, en cualquier estación y sin atenerse a ley alguna. Los cazadores y tramperos consideráronse, pues, despojados de sus derechos, y sin mayores preámbulos, derribaron aquellos odiosos letreros.

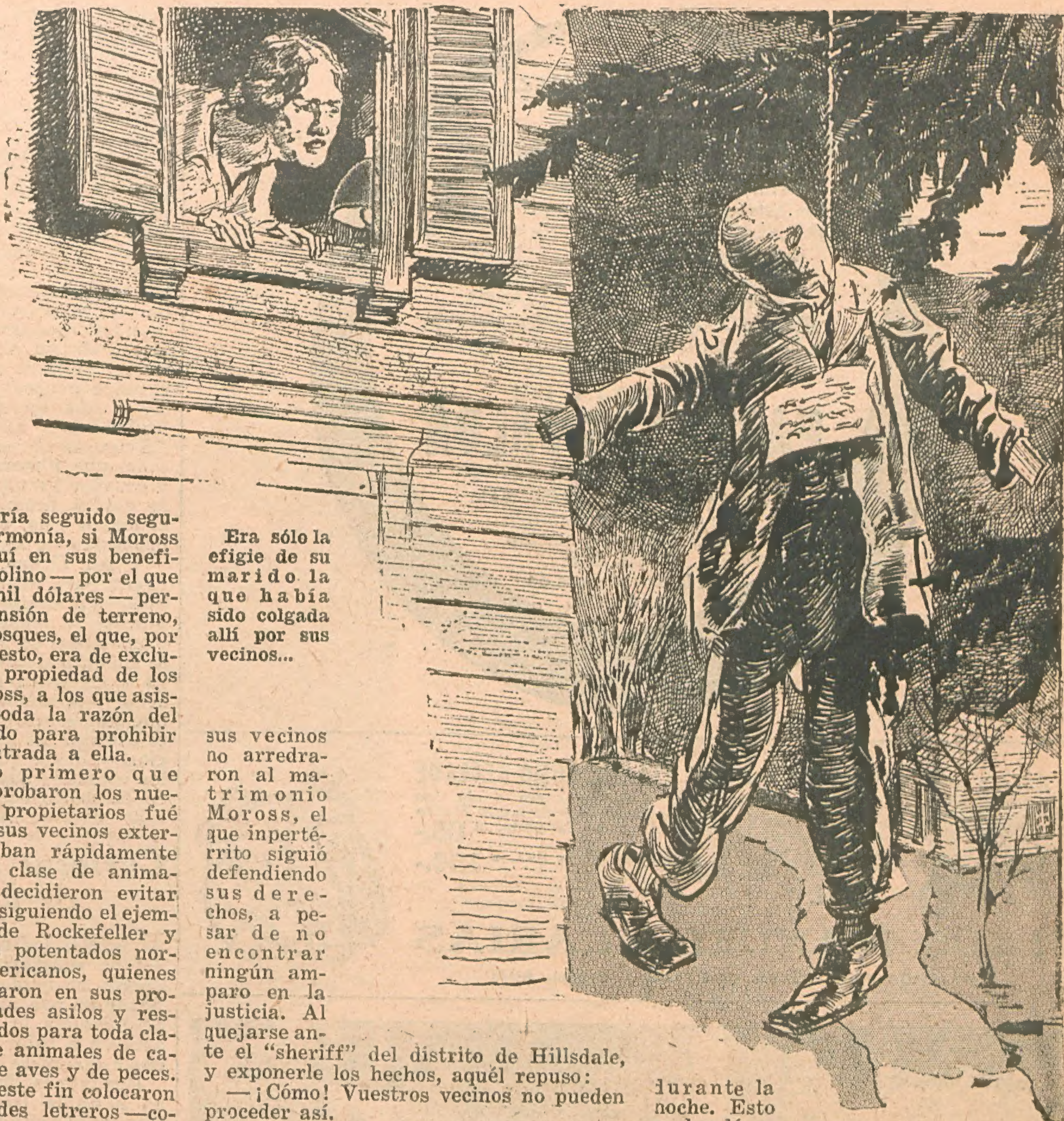
Sorprendidos e indignados, los Moross consultaron con sus respetables vecinos sobre quiénes podrían ser los autores de estos hechos, recibiendo la contestación de que por allí abundaban los tramperos y cazadores furtivos, que estaban acostumbrados a obtener de aquella manera su alimento sin necesidad de comprarlo. Moross volvió a colocar los letreros, ofreciendo cien dólares de premio a quien le indicara a alguno de los malhechores, y desde aquel momento estallaron las hostilidades.

Comenzaron a llover los anónimos amenazadores e insultantes, luego procedieron a la suspensión de la efigie de Moross, y una noche, al saber que la señora se encontraba sola, apedrearon la casa, destruyendo casi todos los vidrios de las ventanas. La señora Moross, tomando un fusil, salió valientemente a hacer frente a sus agresores, pero éstos decidieron desaparecer modestamente en la obscuridad.



Ernesto Moross, el hombre que por no querer tolerar abusos, se malquistó con el vecindario

Todos estos agravios y amenazas de sus vecinos no arredraron al matrimonio Moross, el que inpertérrito siguió defendiendo sus derechos, a pesar de no encontrar ningún amparo en la justicia. Al quejarse ante el "sheriff" del distrito de Hillsdale, y exponerle los hechos, aquél repuso:



Era sólo la efigie de su marido la que había sido colgada allí por sus vecinos...

—¡Cómo! Vuestros vecinos no pueden proceder así.

—Lo sé que no pueden; sin embargo, lo hacen — repuso el texano. — ¿Y qué medidas piensa usted tomar?

—No tendré consideración con los culpables, de cualquier categoría que sean — declaró solemnemente el "sheriff".

A pesar de estas terminantes palabras, nada se hizo en favor de los perseguidos, no pareciendo sino que todo el mundo podía impunemente atacar a los texanos; pero cuando éstos iniciaban cualquier contraataque, eran arrestados en el acto.

Porque una noche salió Moross armado con una escopeta, para investigar — a raíz de un anónimo advirtiéndole que se le incendiaría la propiedad — la causa de algunas luces que veía por el jardín, se expidió una orden de arresto contra él, "por uso indebido de armas". Este juicio aún se ventila en los tribunales de Michigan.

Durante uno de los interrogatorios en presencia del "sheriff", llegaron ocho vecinos de Mosherville, capitaneados por John Eggleston, el cabecilla de todos ellos, exponiendo que deseaban ofrecer su ayuda para aprehender a los culpables, y conferenciaron largo rato a solas con el "sheriff". La señora Moross, que parecía tener sus dudas al respecto, al salir aquéllos propinó una bofetada a Eggleston. Este dijo que no la había provocado en absoluto, y pidió el arresto de la señora, pero ella declaró que el cabecilla había extendido un pie tratando de hacerla caer. El juez prestó oídos a Eggleston y no a la señora, siendo ésta arrestada por cinco días.

Moross hizo traer luego de Chicago una ametralladora, que armó en su jardín para que durante el día todos pudieran ver de la manera que se defendería su mujer durante la noche. Esto acobardó a los agresores, quienes decidieron atacar por otros lados. El comercio de Moross se vió boicoteado, aun por aquellos vecinos que al principio le aconsejaron ofrecer premios por el arresto de los culpables.

Hasta los elementos parecían haberse puesto en contra de los Moross: primeramente, una formidable creciente destruyó un puente, y a consecuencia de esta inundación dejó de funcionar el molino, requiriéndose veinticinco mil dólares para restaurarlo. Moross culpó de negligencia al ingeniero que construyó el puente, y a la comisión de caminos del distrito, exigiendo el pago de aquella suma. Estos se negaron, alegando que el desastre se debía a un acto de justicia divina...

Moross demandó ante el juez a la comisión, y después de un largo y costoso proceso, éste fué fallado en su contra. Apeló a la suprema corte de Michigan, para obtener la confirmación de la sentencia. El infortunado litigante tuvo sólo el débil consuelo de que los diarios de los tribunales le dieran toda la razón, considerando que tan sólo a la negligencia de la comisión se debían aquellos perjuicios; pero no por esto encontró alguna protección en la justicia.

Moross quiso entonces hacer reparar el molino por sus propios medios, e inmediatamente también la comisión de caminos se sintió movida a comenzar con la eliminación de los restos del puente; para esto recurrieron a la dinamita, cuya formidable explosión ocasionó el casi derrumbe del molino.

Pero a pesar de esta guerra sin cuartel, aquel valeroso matrimonio no se dió por vencido. En grandes caracteres publicó Moross en las paredes de su molino el siguiente aviso: "La ineficacia e incompetencia de la comisión de caminos del distrito de Hillsdale destruyó este molino. Los daños no se repararán hasta ser pagados por este distrito." Nombraba también a todos los miembros de la comisión y al ingeniero constructor, poniendo después del nombre de éste un gran signo de interrogación, hecho éste que

PREGUNTE USTED A LOS ANUNCIADORES RESPECTO A LOS RESULTADOS DE LOS AVISOS EN "MUNDO ARGENTINO"

indignó nuevamente todos los ánimos.

Un buen día hízose conducir hasta allí el gobernador del Estado de Michigan, para en persona cerciorarse de los adelantos del nuevo puente, y al ver aquella interrogación, preguntó lo que significaba.

Se le dijo que era obra de "ese viejo testarudo y fastidioso de Moross", el que bien se merecía todo lo que le pasaba por "quitarles el pan de la boca a los pobrecitos tramperos y cazadores, prohibiendo la entrada a sus campos como si fuera un lord inglés". El gobernador se retiró, pareciendo creer todo lo que le decían, y los vecinos rieron encantados de la nueva jugarreta que hicieron a Moross. Pero no rieron ya cuando a los pocos días hizo su entrada en escena el procurador general Lermonth, quien procedió a una escrupulosa investigación de los hechos. Y menos alegre aún les pareció cuando vieron llegar las tropas del Estado, que apresaron a cuanto trampero y cazador furtivo pudieron encontrar. Y de súbito, también, el "sheriff' desplegó el mayor celo, colocando guardias en la propiedad de Moross.

Y por último, todo cambió favorablemente para éstos. Los vecinos vuelven a hacer sus compras en el almacén de los Moross, y muchos de los más respetables vecinos de Mosherville, que en secreto simpatizaban con ellos, se atreven ahora a demostrarlo abiertamente. Pero el señor y la señora Moross siguen diciendo que no restaurarán el molino hasta que el distrito les abone los daños y perjuicios, y hasta que hayan sido castigados los cobardes agresores que se escudaban en la obscuridad de la noche para efectuar sus ataques.

Curiosas supersticiones de los cosacos

ENTRE los cosacos del Don, el lunes se considera como un día nefasto. Jamás se mudan de ropa en lunes por temor de que al hacerlo así se les cubra de pústulas la piel, y en jueves no se atreven a salar carnes ni grasas porque creen que crían gusanos.

Durante la Semana Santa las mujeres no hilan la lana, porque creen que de este modo evitan que el ganado tenga enfermedades y que el queso y la manteca se agusanen, y tampoco siembran ninguna legumbre en Jueves Santo, porque suponen que los insectos nocivos no las dejarían desarrollarse.

A fin de preservar a los animales domésticos de enfermedades epidémicas, los cosacos clavan en las paredes de las cuadras cráneos de vacas, bueyes, cerdos y otros animales muertos de enfermedad, porque al ver las calaveras la muerte se asusta y pasa de largo.

La costumbre de las comidas mortuorias es general en la provincia del Don. Los huesos y las sobras de estas comidas no se echan a los perros, porque lo consideran como un sacrilegio. Todos los residuos los recogen cuidadosamente y los echan en el río más próximo para que los peces se los coman y se acuerden del difunto, cuyos funerales acaban de celebrarse. En estas comidas no se corta el pan con cuchillo: se parte con la mano.

La falta de costumbre

Los hermanos Quintero invitaron a un madrileño amigo suyo a pasar en su compañía varios días en Sevilla. Era durante el invierno y hacía en la hermosa capital andaluza un frío verdaderamente glacial. El amigo de los Quinteros no hacía más que quejarse de ello y repetir:

—¡Qué frío tan espantoso! Aquí se hiela el agua como en el polo Norte.

—Es verdad—se apresuró a responderle don Serafín.—Pero puedes creer que el fenómeno es puramente casual y obedece a que en Sevilla el agua está tan poco acostumbrada al frío, que cualquier cosa la hiela.

CUADRITOS PORTEÑOS

Un buen negocio

Por Pedro Barraza



—¿Por qué no se han recostao del lao de la familia de él, que dicen que son casi unos Anchorenas?

Me da una brasita, doña Ulogia?

—Sírvase las que quiera, vecina.

—Voy a ver si paro la olla pronto. Como ahora tengo pensionistas, ¿no?

—¡Ah, sí! Es verdá que hace unos días le han llegao su hija y su yerno.

—Así es. Como si la lucha que yo tengo fuera poca cosa, se me han acoplao estos muchachos, que comen como si tuvieran el hambre más atrasada que maestros de escuela...

—Y ¿por qué no han rumbeao pa otro lao? ¿Por qué no se han recostao del lao de la familia de él, que dicen que son casi unos Anchorenas?

—Pero ¿usté no sabe que no quieren saber nada con el muchacho?

—¡Oh! Y ¿por qué?

—Porque dicen que los ha deshonrao al casarse con una conventillera como mi hija.

—¡Conventillera! Pero nosotros tenemos buen corazón, mientras que ellos, con todo su lujo y sus luminarias, están más sucios por dentro que palos de gallinero.

—No quieren saber nada con él, y como el muchacho no sabe hacer nada, lo que se dice nada, estaban muriéndose de hambre... ¡Pobre mi hijita!

—¿Qué es lo que hacía entonces ese hijo de ricos cuando era soltero?

—¿Qué quería usté que hiciera? Jugar a las carreras, andar por los cabarés, tomar copetines en las confiterías del centro... ¡Si supieran los papás de ese nene rico qué mal nos ha hecho a todos su hijo! ¡Si supieran que mi hija hubiese sido mucho más feliz casándose con un albañil, un pintor o un herrero!...

—Y a esos orgullosos podridos en plata les parecerá que su hija les ha arruinao el porvenir a la monada de su hijo...

—Es que así me lo han dicho; así se lo han dicho a mi pobre hija. ¡Maldita sea la hora en que Luisa escuchó las primeras palabras de ese hombre! Éramos tan felices antes que lo conociéramos... Ahora, ya usté lo está viendo: me mato y se mata mi hija lavando y planchando ropa, pa que ese zángano tenga las camisas y los cuellos limpios y más lustrosos que el asfalto de la Avenida...

—Pero ¿cómo es eso que siendo de una familia tan nombrada no es capaz de conseguir un empleo del gobierno, de esos que permiten vestir bien y trabajar poco?

—Eso fué lo que yo también le dije. ¿Y sabe con lo que me salió? Que todas sus relaciones le habían hecho el vacío, y que muchos de sus amigos hasta le negaban el saludo... ¡Todo por haberse casado con una muchacha que no tiene más riqueza que ser honrada!

—Después de todo, ésa es la única que vale, vecina.

—Valdrá pa las personas decentes, aunque pobres, pero no pa esas gentes desalmadas que han hecho fortuna a costa de la miseria y del dolor de los demás. ¡Mugriento dinero! ¡Cómo también llenás de mugre los corazones!

—Paciencia, vecina... Vea, se le ha caído la brasita; llévese también esta otra...

—Y como si todo esto fuera poco, desde ayer tengo en cama, con fiebre, a mi hija. Quisiera llamar al doctor; pero de ¿dónde saco pa pagarlo?

—No se aflija, doña. Los buenos vecinos estamos pa ayudarnos. Yo le voy a prestar la plata pa que pueda pagar al médico.

—Pero usté, acaso, precise esa plata; usté también tiene su lucha de todos los días. Muchas gracias.

—No haga caso. En mi casa no hay ningún enfermo y todos trabajamos, hasta el más chico, mi Pirulo, que tiene once años... Cuando sus cosas se arreglen, me devuelve estos diez pesos. No piense en dármelos antes porque vamos a romper las relaciones...

—Es usté una santa mujer, vecina. Yo no sé cómo agradecerle esta ayuda.

—Con nada, por ahora. ¿Acaso usté no puede ayudarme mañana? Ninguno está libre de caer en una mala situación.

—¡Gracias, gracias! Y me voy, porque ya estoy oyendo rezongar a mi yerno.

¿Lo oye usté cómo me llama "vieja idiota", "conventillera", "charlatana"? ¡Ese es el agradecimiento de ese hijo de ricos tan bien educao!

—Tan bien educao pa vago elegante nomás...

—¡Ah! ¡Qué destino el nuestro! ¡Y pensar que habrá quien envidie la suerte de mi hija, creyendo que ha hecho un gran negocio casándose con ese perdido!...

—Un gran negocio lo ha hecho ese fifí, que cuando sale parece el presidente de la república: jamás saluda a nadie...

—Dice que todos nosotros somos chusma...

—¡Claro! Pero él, que es de la aristocracia, está viviendo ahora de esa misma chusma que desprecia. ¡Farsante!

—¡Qué felices hubiéramos sido todos si mi hija Luisa se hubiera casao con su hijo, que siempre la quiso de verdá!

—Paciencia, paciencia... Pero no digamos nada de todo esto a mi hijo. ¿Sabe por qué?

—¿Por qué, vecina?

—Porque..., ¡porque mi hijo sería capaz de matarlo!

La Argentina está muy atrasada en materia de puertos

(Continuación de la pág. 11)

traerá automáticamente más vapores y beneficiará automáticamente las industrias y el comercio de este país. Que sepan que dicho puerto no es oneroso para la descarga y la carga de mercaderías, y el cálculo de su baratura también influirá fundamentalmente para la mayor afluencia de buques.

Como en este punto de la conversación preguntáramos al señor Christophersen cómo andaba el puerto de Buenos Aires en cuanto al costo de sus servicios, nos respondió, continuando su interesante información:

—¡Ah! El puerto de Buenos Aires es uno de los más caros del mundo, el más caro de los puertos importantes del mundo. La mayor ganancia inmediata que reportan al país los servicios de este puerto, redundan en un perjuicio general considerable, por las razones elementales que dije antes. Hasta por una razón de sentido común: uno se priva, si puede, de servicios demasiado caros, de cualquier orden que sean. Los puertos son para facilitar el comercio y no para producir renta. Son el comercio y la industria los que alimentarán al país y lo enriquecerán.

Como una demostración de la carestía de nuestros puertos, el señor Christophersen nos muestra una carta comercial que tenía sobre su escritorio, y relativa al costo calculado para la descarga de un buque común que debía arribar a nuestro país: el "Gerarchia". Entre lo que debía descargar en el puerto de Buenos Aires y lo que debía descargar en Bahía Blanca, el buque pagaría los servicios portuarios con nó menos de veintiocho mil pesos.

—De esta suerte—continúa nuestro interlocutor,—el gobierno perjudica al país como si fuese una empresa particular... Los puertos son tanto más beneficiosos para un país cuanto más amplia y cómodamente ofrecen entrada y salida a los barcos. Un puerto incómodo y desventajoso es como una mala escalera de acceso a una casa. El mal criterio gubernativo suele primar en muchos aspectos relativos a la vida de los puertos argentinos. Por ejemplo: había hace años una comisión asesora del puerto, que presidía el señor Hardoy. Su funcionamiento vino a beneficiar grandemente los intereses portuarios, remediando graves inconvenientes y reduciendo considerablemente la onerosa estada de los barcos. Pues bien: dicha comisión fué suprimida absurdamente. En todos los puertos del mundo hay comisiones y vigilancias análogas. Al suprimirse, resurgieron los inconvenientes antiguos. Es verdad que ahora se ha vuelto a formar de nuevo, pero sin la autoridad y la eficiencia que antes tenía.

En la última parte de la conversación se refirió el señor Christophersen a la obra resuelta del canal Huergo, que unirá las provincias de Córdoba y Santa Fe con salida al Paraná.

—Sí; es una vasta obra, sobre cuyas ventajas pueden dictaminar los técnicos que consulten su costo y la utilidad del canal. Mientras tanto, he ahí los puertos del río Paraná perjudicados por falta de un dragado profundo y de una obra permanente que permitieran el acceso a buques de mayor calado o que pudieran cargar mercaderías de exportación y de importación sin los inconvenientes y las dificultades que ahora presenta, por ejemplo, el viaje hasta el puerto de Santa Fe. Para el armador, para el productor y para el comerciante significa una notable ventaja cargar en Santa Fe los productos de la zona central y norte de esta provincia, cada vez más importante y más rica. Pero la inseguridad de los pasos comporta riesgos también considerables. Un buque de ultramar que en Santa Fe carga de trigo sus bodegas hasta el máximo, arriesga el peligro de que el río, bajando, lo deje encerrado en el puerto, sin agua suficiente en los pasos de fondo movedizo. O el armador que se comprometió a cargar mercaderías contando con las indecisas probabilidades de agua suficiente, se vea obligado a aceptarlas de todos modos, aunque dichas probabilidades desaparezcan, o en su defecto, arrostrar las consecuencias de una estada prolongada, o las gastos extraordinarios que le demandará cargar una parte en Santa Fe y el resto en Rosario.

Lo que vale una nariz

POR grande, prominente, acaballada, chata o ancha que sea una nariz, no puede decirse que constituye una deformidad; pero la mutilación de la nariz, su destrucción en parte o en total, es una deformidad real y efectiva.

De todas las partes del rostro, es casi la más esencial, aunque sea fea, desde el punto de vista estético.

Los desgraciados que por cualquier traumatismo o enfermedad incurable de marcha lenta han perdido totalmente el apéndice nasal, se ven condenados a soportar una vida difícil.

En París hay un hospital cuyos enfermos y enfermeras están desnarigados, y han tomado usa ocupación porque no encontraban dónde colocarse.

Así, pues, la pérdida de la nariz siempre es cosa grave desde el punto de vista de la estética, y no deja de serlo tampoco su destrucción parcial por fractura o aplastamiento del cartílago y de los huesos.

Ahora bien: ¿es posible estimar el daño causado a una persona por un accidente de este género? En esto los llamados a decidir son los médicos y los escultores mejor que los jueces; los escultores, sobre todo, porque los perjuicios para la salud, después de curada la herida, son casi nulos y sólo queda el daño artístico, y tal vez por eso hay diferentes apreciaciones.

Un tribunal inglés concedió a una joven a quien habían roto las narices, una indemnización de doce mil quinientos francos, y el presidente, al acabar de leer la sentencia, dijo con mucha galantería que no hubiera cobrado tanto por su propia nariz, pero que tratándose de una joven la tasa tenía que ser alta.

En cambio, a un ingeniero electricista desnarigado no le concedió el tribunal de Bradford más que trescientos setenta y cinco francos por el perjuicio.

Los jueces franceses no son menos galantes que los ingleses, pues mientras sólo concedieron ochocientos francos a un pobre hombre a quien habían aplastado las narices de un puñetazo, sentenciaron a una compañía de ómnibus al pago de tres mil francos de indemnización a una señorita que se había estropeado un poco la nariz en un accidente casual.